

Nervio!

20
1938



HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

4

El pueblo español sabe
que la RESISTENCIA de
ahora es la VICTORIA de
mañana...

Y resistirá para vencer.



¡COMBATIENTE!

No hay que retroceder ante los tanques. El enemigo puede utilizar la desmoralización para conquistar nuevas posiciones y presentarse ante el Mundo como una auténtica fuerza militar superior a la nuestra. Deja que avancen. No retrocedas. Conserva la serenidad y trata de localizar a la infantería enemiga que, tras de los tanques, va a consolidar las posiciones que tú puedas abandonar. Recurre a la fortificación y a la dinamita para evitar la acción ofensiva de los tanques. Es un arma fácilmente batible. Para esto hace falta serenidad, valor y conocimientos.

Mas peligroso que el tanque es la fuerza enemiga que avanza tras de ellos. Déjalos pasar y actúa. Obedece las órdenes de los Mandos. En esos momentos es cuando más se precisa poseer una voluntad férrea. Frente a los avances de los tanques, hay que formar grupos especiales de antitanquistas perfectamente orientados y dotados.

¡EL TANQUE PUEDE DESTROZARSE!

Se llama José Calatayud. Un muchacho alegre, de pelo rizado. Los camaradas sabían que José canta bien. Ahora saben que el alegre muchacho es un héroe.

El capitán Pérez es un comandante de un batallón. Nosotros le hemos llamado siempre "Currito". Era un andaluz moreno. Tocaba bien la guitarra. Una vez me dijo: "No querría morir... No estuve jamás en Moscú..." Cuando los fascistas, después de un terrible bombardeo de artillería, atacaban Pina, el repliegue estaba cubierto por el batallón de "Currito". Los fascistas contaban con un rico botín: han tomado solamente las ruinas de las casas. La vida de cada combatiente ha salvado tantos y cuantos cañones y ametralladoras. En el combate ha caído el capitán José Pérez, nuestro "Currito". Acabo de leer en un periódico barcelonés el nombre y dos palabras con la muerte de un héroe.

Los invasores, asustados por esta resistencia del pueblo español, se vengán: todos los días atacan a los pueblos pacíficos: Barcelona, Tarragona, Reus, Tortosa, Castellón. Quien ha visto de una vez Barcelona no la olvidará. Bonita, soleada, alegre. El mar, las montañas, las palmeras, las flores. Ciudad vieja, con las maravillas de la arquitectura romana; la ciudad nueva, avenidas amplias rectas. En las Ramblas una muchedumbre sin inquietud, puestos de flores, pájaros en jaulas, centenares de cafés con mesas en la calle: la gente toma el café, bromea, discute, ríe... Los fascistas la han atacado en dos días dieciséis veces. Han arrojado bombas de cuatrocientos kilos. La plaza de Cataluña es el centro de Barcelona: es una plaza con palomas domesticadas, cines, cafés. Han arrojado una bomba en la plaza de Cataluña. Han destruido un teatro. La gente corría hacia el Metro. Una bomba. Otra en una guardería de niños. La tercera en la Universidad. La cuarta... Montañas de escombros. Han perecido una exposición de cuadros, una biblioteca, una colección de esculturas romanas. Han perecido miles de hombres. He aquí el anuncio del periódico: "Ha fallecido, víctima del bombardeo, la familia Planas". Y siguen los nombres de once personas... En un tranvía han perecido veintitrés personas. La metralla de una bomba ha matado a un niño en el momento en que su madre le daba el pecho. Tres días y tres noches los bomberos buscaban entre los escombros de escuelas y guarderías, extrayendo cadáveres de niños. Los fascistas han arrojado entre bombas, hojas también: "Rendíos, sino vamos a aniquilaros".

LA "NOBLEZA" DE LOS ASESINOS

Las hojas están escritas en español, pero las bombas son italianas. ¿Sabéis ahora por qué ha muerto el niño en el pecho de su madre? Porque el "creador de la nueva cultura", Mussolini, piensa que la muerte es la obra más cultural de todas las obras. Con su propia mano ha escrito: "La guerra pone un sello de nobleza en la cara del pueblo que la comienza." Sello de nobleza en las caras de los asesinos de Barcelona; sello de nobleza en la cara de Mussolini...

¿Cómo responde el pueblo español a las bombas de los invasores? Con un grito: ¡Al combate! Este invierno he visto un combatiente en la trinchera. Tenía unos ojos sombríos y casi ciegos. He preguntado a to-

dos: ¿Cuándo vamos a combatir? Los camaradas me han explicado: ha perdido su niña en Lérida... Tenía cuatro años... Ahora todo el pueblo español mira el mundo con estos mismos ojos, llenos de desesperación y de decisión. La juventud marcha a la cabeza.

Los obreros de Barcelona han decidido trabajar para la guerra doce y, si es necesario, catorce horas diarias. Lo que les permitan sus fuerzas. El pueblo español comprende que han llegado las semanas decisivas. Las viejas palabras del terrible otoño 1936 "No pasarán" están de nuevo en los muros de Barcelona, al lado de los escombros. Estas palabras parecían ser ya caducadas, pero, a pesar de todo, son palabras sensatas, humanas, verdaderas.

EL FASCISMO ES LA PESTE, EL COLERA, LA MUERTE

En octubre de 1936, en la reunión solemne de la Universidad de Salamanca, el general fascista Millán Astray se levantó y gritó: "¡Abajo la razón! ¡Viva la muerte!" No es que nosotros digamos que ellos lo dicen, es que son sus propias palabras. Ellos son la peste, el cólera, la muerte. Y cuando la muerte marcha sobre la Humanidad, ¿qué hay más humano que la respuesta de los combatientes españoles: "No, no pasarán"?

He estado en Moscú, en la casa donde viven los niños españoles. Es un pedazo de España bajo nuestro cielo del Norte. Hablan muy alto, como todos en España. No pueden acostumbrarse a los chanclos, los olvidan siempre en la escuela. No quieren la leche agria y tocan la guitarra. He preguntado a un chico, alegre y vivaracho: "¿Que es lo que más te gusta aquí en Rusia?" y respondió como un adulto: "Hombre, seguro que el Ejército Rojo." Y una niñita de Málaga, salvada por milagro, murmuró: "Aquí se duerme tranquilamente." Recordaba todavía el grito de la alarma y el estampido de las bombas. Si Carmencita, de ocho años, puede dormir tranquilamente en Moscú, si a su lado pueden tranquilamente dormir los niños rusos, si las madres abrazan tranquilamente a los niños en los pueblos de la Rusia Blanca y en Vladivostok, es porque en el mundo, aparte de los Condor y Cigüeñas, aparte de la hipocresía de los "gentlemen" honorables, hay todavía Ejército Rojo.

En la noche, en mi habitación, oigo la radio de Barcelona. En la ventana, las luces de la gran capital de Moscú. De lejos viene la voz: ¿Quizás Barcelona es ahora bombardeada? ¿Quizás el general Millán Astray, brindando con los generales Bergonzili y Veid, proclama "¡Viva la muerte"... Contra la muerte combate ahora no solamente el pueblo español, sino que los mejores hombres del mundo están con él.

CONTRA LA MUERTE LA VIDA

Aquí oímos cada disparo en las montañas de Aragón. Sabemos que la muerte amenaza al mundo: es la nueva cultura de los bandidos romanos y berlineses. Contra la muerte, la vida. Un pensamiento: resistencia, resistencia, solamente resistencia. Los soldados del Ejército Rojo en sus puestos de la frontera del país defienden no solamente el país, la patria querida, defienden el don supremo, la vida, y no solamente la nuestra, sino la de toda la Humanidad.

Nuestra libertad depende de la resistencia, disciplina, cohesión y heroísmo

MEDIOS Y MODOS DE ACCION

DE LA INFANTERIA



LA infantería para cumplir su misión dispone de *medios de acción y modos de acción.*

MEDIOS DE ACCIÓN

Son tres: *fuego, movimiento y choque.*

Del fuego

Sus fines.--*En la ofensiva*, impedir al defensor utilizar su fuego para poder avanzar a pesar del enemigo.

En la defensiva, conservar el terreno impidiendo avanzar al contrario.

Como se consiguen.--Los fines del fuego se consiguen, en la ofensiva, por tres procedimientos:

1.º Por la destrucción de todas las máquinas del adversario y de los hombres encargados de servirlos.

2.º Por la neutralización del fuego enemigo mediante un fuego potente propio que cause efectos desmoralizadores y que le impidan poner en acción su armamento.

3.º Por una combinación de los dos procedimientos anteriores.

Y en la defensiva, creando, por medio de un potente fuego y en combinación con el terreno, una vasta zona de destrucción y de aniquilamiento de energías.

Superioridad del fuego.--La Infantería, por el empleo combinado de todo su armamento y máquinas, ejerce su acción normalmente desde los 2.000 metros, realizando, apoyada por las demás armas, especialmente por la Artillería, *un fuego superior* al del enemigo en el punto y momento precisos.

Esta *superioridad del fuego* debe obtenerse, en la ofensiva y en la defensiva, porque es el *mejor medio de protección* contra los efectos del fuego enemigo.

¿De qué circunstancias depende conseguir la superioridad de fuegos?—Más que de la cantidad, de la *precisión* y de la *acertada coordinación de las distintas armas.*

¿Cómo se obtiene el máximo efecto?—Por combinación y concentración de los fuegos de frente, flanco, oblicuos y de revés.

¿Por qué razón?—Porque dirigidos contra el mismo objetivo, se prestan mutuo apoyo, suprimen ángulos muertos y desmoralizan al enemigo por ocultarle la verdadera dirección de ataque.

Del movimiento y del choque

Sus fines.--*En la ofensiva*, llegar hasta el contrario para expulsarle de sus posiciones.

En la defensiva, arrojar del terreno al contrario para conservarlo.

Como se consigue.--En ambos casos *avanzando* para concluir de destruir al adversario por medio del choque, ya que el fuego, por violento que sea y pese a su poder abrumador, no desaloja al enemigo del terreno que ocupa.

Y si no se llega al choque el avance es necesario para, por lo menos, desmoralizar al adversario con la amenaza de él y obligarle a retroceder.

Correlación entre el movimiento y el fuego

Como debe manifestarse.--La íntima y estrecha correlación que existe entre el movimiento y el fuego debe manifestarse de *modo simultáneo.*

En qué consiste la simultaneidad.--La simultaneidad consiste en que toda ventaja lograda por el fuego *ha de ser inmediatamente* aprovechada por el movimiento, y toda acción de avance *debe ser previamente* preparada y apoyada con fuegos potentes para hacerla posible.

Misión de todo Jefe de Unidad.--*El lograr en el ataque esta íntima compenetración de ambos medios de acción, constituye la misión más importante de todo Jefe de Unidad de Infantería, cualquiera que sea su categoría.*

MODOS DE ACCION

Tres son los *modos de acción* de la Infantería. ¡A saber: *concentraciones de fuego, combinaciones de dirección y repartición de fuerzas.* Estos modos de acción, los emplea la Infantería para *maniobrar.* En combinarlos acertadamente, según aconsejen los medios con que se cuente, el terreno y el enemigo, estriba la ciencia del mando.

Maniobrar es disponer las fuerzas en forma tal, que las Unidades dentro de su zona de acción y apoyándose en el terreno combinen sus esfuerzos para actuar en direcciones distintas sobre el adversario, a fin de desmoralizarle y paralizar, su acción, facilitando el cumplimiento de la misión recibida.

La maniobra es de una importancia *tan capital* para la Infantería, que sus Jefes han de emplearla en todos los momentos del combate.

¡Uno de Mayo de España!

Por MOISES G. MATILLA

LOS tricornos de charol
colgaban en las esquinas
sus barboquejos de acero
y terciadas carabinas.
Los tricornos de charol,
agarrados a las bridas
sobre caballos de fuego
de monturas amarillas.

Un silencio de balcones
miraba tras las cortinas
el hormiguero de puños
apiñados como espigas.
Un silencio de balcones
y de cerradas vitrinas,
que hablaba con los tricornos
citando a las carabinas.

Por las plazuelas pasaba.
Por las callejas subía
el Desafío de Mayo
con sus rojas percalinas.
El tumulto de canciones

roncas las voces ponía.
En su mechinal, los cuervos
callaban salmos de ira.
Relumbraban los caballos
de monturas amarillas,
y de sueños de victoria
relumbraban las pupilas.

* * *

El Desafío de Mayo
ya ha desatado sus iras.
Los cantos se hicieron balas.
El silencio se hizo mina.
Los tricornos de charol
tras la trinchera se enfilan
como manadas de buitres;
y las rojas percalinas,
que flameaban al viento,
se han hecho rojas heridas.

¡Uno de Mayo de España!
¡De la España destruida!
Ya teneis, pobres del mundo,

de este año la consigna.
Los mártires de Chicago
la cedieron por las víctimas
del Crimen y el Esterminio:
Por las manos sin caricias
que escarban en los escombros.
Por las difuntas pupilas
que están mirando a los cielos
en una eterna agonía.
Por esos cráneos abiertos
en los surcos sin semilla.
Por esos gritos ahogados
que lanzan las noches frías
entre polvo de ladrillo
y húmedo polvo de vísceras.
¡Ya teneis, pobres del mundo,
por quién luchar este día!
¡Pero olvidad las canciones!
¡Esconded las bambalinas!
¡Rasgad los rojos carteles!
Que haya solo una consigna:
¡Hacer del mundo una España
antes que a España la opriman!!

Concentraciones de fuego

Armas que las efectúan.--Generalmente, las ametralladoras pesadas.

Como se logran.--Asignado un mismo objetivo a diferentes Unidades de estas armas, aún cuando pertenezcan a distintos Batallones, las que actúan desde diversos asentamientos.

Combinaciones de dirección

Forma más elemental de este modo de acción.--El empleo de dos direcciones distintas.

Que direcciones se emplean generalmente.--El frente y el flanco enemigos.

Repartición de fuerzas

Objeto de este modo de acción.--Dosificar el esfuerzo de la Unidad en cada momento de la lucha.

Sentidos en que se dosifica.--En el del FRENTE y en el de la PROFUNDIDAD.

Como se efectúa y con que objeto en el sentido del frente.--Se efectúa:

1.º Asignándose Unidades del mismo orden (Compañía, Batallón, Brigada) a terrenos de diferente dificultad y a zonas de distinta anchura.

2.º Agregando a las Unidades, mayores medios de acción.

Y el objeto es poder constituir *zonas de esfuerzo principal* (imposible de conseguir en todo el frente de combate) en las direcciones y sobre los objetivos cuyos resultados puedan ser más decisivos.

Como se efectúa en el sentido de la profundidad y con que objeto.--En la ofensiva, en función de la resistencia enemiga, y en la defensiva en función del grado de resistencia que se quiera oponer en cada punto variando la proporción entre los efectivos de combate y las reservas a medida que lo requieran las circunstancias.

El objeto de esta repartición de fuerzas es el hacer posible la maniobra, pues permite mantener las reservas a disposición del Jefe para actuar en el punto y momentos decisivos.

NOTA.—Se recomienda a los Jefes y Oficiales la lectura del Capítulo X del Reglamento Táctico de Infantería, 2.º Tomo, del que no se ha hecho más, en este trabajo, que ordenar lo preceptuado en aquel por ideas y conceptos. De ambas lecturas pueden nuestros camaradas aprender el modo de estudiar los Reglamentos para fijar bien y sin vacilaciones nuestra doctrina reglamentaria.

CHICAGO Y ESPAÑA

Desde mil ochocientos ochenta y siete acá, han caído multitud de héroes que ofrendaron sus vidas a la libertad. A cada minuto de la historia corresponde una o más víctimas; para todos, absolutamente para todos, tenemos el mismo respeto e idéntica admiración.

Pero hay algo fundamental que distingue la diferenciación que hacemos de aquellos mártires de Chicago, para nosotros gloriosos, de esos otros que fueron a engrosar la Historia posteriormente.

Si al cumplirse el cincuenta y un aniversario del crimen que el Mundo contempló con excesiva benevolencia, hacemos un recordatorio de admiración hacia Spies, Fischer, Engel y Parsons, es porque existe una causa determinante que a ello nos obliga.

Sin el magnífico ejemplo de aquellos seres inmolados a pretexto de un delito fraguado por la mente de un fiscal sin escrúpulos, los que después siguieron la ruta marcada, no hubieran existido.

El sacrificio de Chicago significa para nosotros el inicio de una etapa de lucha definitiva; cuando el verdugo realizaba la acción que cegaba las vidas ejemplares de Spies y sus compañeros, se delimitaba la pugna que el proletariado había de iniciar frente al capitalismo.

"Vendrá un tiempo—dijo Spies—en que nuestro silencio en la tumba será más potente que nuestras voces que ahogáis ahora".

Y el aserto, pronunciado en momento tan trágico, ha sido rubricado por los hechos. Contemplad, si no, democracias y totalitarismos, esas falanges de proletarios que anuncian vuestro final.

Se ahogarán en sangre las voces de quienes se han trazado una línea de conducta que, a la postre, ha de ofrecerles la culminación de la contienda; pero la acción surgirá a cada instante más potente, hasta el extremo de que la opresión moral, económica y social que se ejerce sobre los desposeídos, adquiera las características de un final catastrófico para sus opresores.

Spies, y los demás camaradas *ajusticiados* por la

ferocidad, están grabados en la memoria de tantos proletarios que, de las concepciones que llevarán al cadalso a aquellos héroes, han hecho profesión de fe.

Las frases de Spies adquieren actualmente en España una rúbrica magistral. Días de lucha intensa vivimos. España está desarrollando en estas horas aciagas la más admirable de las empresas. En este aniversario de mayo, nosotros, España, ofrece una diferenciación, harto característica sobre los restantes países del Mundo.

Siguiendo la costumbre hecha ley, el Mundo proletario paralizará las fábricas, los campos y demás centros de producción, para volver nuevamente a empuñar las herramientas de trabajo bajo el dominio del capitalismo; el proletariado español, no.

Estamos haciendo realidad, desglosando en hechos positivos, la significación de mayo. Fiesta de liberación y no holganza, producto de la adulteración morbosa del mayo productor.

Que el proletariado internacional tome ejemplo de nuestra actuación; no podemos cantar loas—como decía Mella—a nuestras banderas, para continuar después bajo la opresión de nuestros adversarios. España lo ha comprendido así. Y en este mayo, mayo de luto y dolor, acrecentaremos nuestros esfuerzos, duplicaremos nuestras energías, para hacer más próximo el parto que tanto desgarró nos está costando.

La firme promesa de vencer, está perenne en los cerebros del proletariado ibérico. Vivimos un mayo negro y rojo. Rojo por la sangre de tantas víctimas, y negro por el luto de sus familiares. Mas la sangre y el sacrificio no nos atormenta. Nuestro ánimo es fuerte y poderoso. ¡Venceremos! Es nuestra promesa. Nuestra decisión marcada con raudales de sangre.

Estamos luchando contra el Mundo. ¿Vacilar? ¡Jamás! De cada cota haremos una fortaleza inexpugnable. Estamos dispuestos a vencer y venceremos.

Es la mejor ofrenda que podemos hacer a quienes fueron nuestros precursores.

El héroe de los jornadas de Madrid; el luchador proletario que no vaciló en ofrecer su vida señera a la victoria del pueblo sobre el fascismo, ha sido ascendido a teniente coronel por el Ministro de Defensa Nacional, dando así satisfacción a las aspiraciones populares que demandaron ese acto justiciero para nuestro glorioso compañero.

Durruti, luchador en pro de la unidad de todos los antifascistas, guerrillero que nos recuerda a los hombres de nuestra Guerra de Independencia de 1808; trabajador manual cuya capacidad militar evoca a aquellos generales paridos por la Francia de 1789, sigue perenne en nuestros corazones.

Hoy, al ser reconocido como jefe militar, lanzamos la consigna que al ser asesinado por el fascismo, esparció su Columna: LA VENGANZA ES AVANZAR.

Resistir ahora, para vencer después y vengar a nuestros muertos.



Habla el Estado Mayor Central!



LA SITUACIÓN MILITAR

NUESTRA DECISION:

LA VICTORIA

Todavía van a pasar en España muchas cosas formidables. Días decisivos. Momentos supremos. Hitler y Mussolini dieron prisa a Franco. Necesitan acabar. Y para que acabase, le mandaron docenas de barcos llenos de material y combatientes y cientos de aviones de caza y bombardeo.

Más de doscientos mil soldados, extranjeros en sus tres quintas partes, golpean furiosamente nuestras barreras orientales, de Huéscara a Teruel. Inmensas tormentarias terrestres y aéreas les acompañan y ayudan y les abren el camino. Los doscientos aeroplanos que nublaron en una mañana primaveral el cielo de Fraga y volaron encima del cauce del río Cinca, sólo eran una fracción del conjunto ofensivo que presiona sobre las líneas leales. "La Dépeche", de Toulouse, ha recogido el detalle y ha comentado la cifra con asombro. El colega se asombraría mucho más si supiera otras cosas más extraordinarias aún, que podríamos contarle, pero que alguna vez, quizás muy pronto, podrán ser hechas públicas. Y entonces es posible que su asombro se reforzara con distintas emociones.

Mucha prisa, sí. Después del golpe de Austria, hay que dar el de Checoslovaquia. Los optimismos de Hodza, basados en semiseguridades berlinesas, son, o infantiles, o consecuencia de un plan diplomático. Casi a la vez que el jefe del Gobierno de Praga aludía a dichas semiseguridades, Hitler pronunciaba palabras preñadas de amenazas y Goebbels trazaba el programa de nuevas e inmediatas reivindicaciones raciales teutónicas.

¿De qué se trata? De tener las manos libres. Francia ha prometido socorrer a los checos, si son agredidos. Hay que paralizarla. ¿Cómo? obligándola a batirse en tres frentes occidentales y aislándola de su imperio africano. Para ello, es indispensable hundir a la República española y hacer de España un satélite del fascismo centroeuropeo. Franco vencedor, es Alemania instalada en el Pirineo y en el Estrecho de Gibraltar, Italia dueña de las Baleares, los puertos del Cantábrico transformados en bases de operaciones contra Burdeos y Lorient, Brest y Rochefort. Las Canarias y el golfo de Guinea entregados a Hitler, el Marruecos español envolviendo e invadiendo al Marruecos del Sultán.

Sí... Alemania e Italia quieren que todo esté acabado para el verano. La guerra hispana ha de ser el prólogo de la europea y mundial. Y para vencer en ésta, necesitan ocupar, previamente, posiciones ventajosas.

Francia, si ha de batirse al mismo tiempo en el Rhin, los Alpes, los Pirineos y el norte de Africa, no puede resistir. Le faltarán soldados y recursos. Y verá impotente cómo en el centro de Europa, su única aliada fiel, Checoslovaquia, es aplastada como una nuez, por la tenaza de acero de los nazis germanos.

"Te damos todo lo que pides, con la condición de

que triunfes inmediatamente", dijeron Hitler y Mussolini a Franco. Y Franco prometió. Prometió, como un criado promete obediencia al amo imperioso, que sabe y puede mandar.

¿Quién dirige las actuales operaciones del lado faccioso? ¿Franco? Desde luego, no.

El generalísimo italiano Berti tenía días pasados en Bujaraloz su cuartel general. Un grupo de jefes mussolinianos e hitlerianos gobiernan la ofensiva, y los caudillos nominales de los cuerpos de Ejércitos, los Yagüe, los Aranda, los García, los Solchaga, los Dávila, se limitan a seguir sus inspiraciones y a cumplir sus consignas. Italianos, africanos, alemanes, portugueses, extraña macedonia de condotieros, como no la viera ni Italia renacentista, maniobran obedientes, en unión de algunos tristes rebaños de españoles esclavos. No hay entusiasmo en ese acorralado Ejército internacional, que carece de ideales. Hay disciplina, desde luego, y medios materiales cuantiosos. ¿Basta ello para vencer? En Roma y Berlín creen que sí. Nosotros...

Nosotros resistimos. Nuestras líneas se doblegaron sin romperse. Cedimos terreno, pero evitamos desastres. No hubo copos. No abandonamos sino escaso material. Pero las distancias se van acortando. Los franquistas y sus amos se acercan al litoral en dos o tres direcciones. Cada día, el espacio adquirirá más grande importancia. Cada día los repliegues serán menos elásticos en profundidad. Primero se contaba en leguas. Luego en millas. Después en kilómetros. Ya habrá que ir contando en hectómetros y aún en metros.

Intervendrán otros factores. La gigantesca batalla se correrá al Sur. Todo el frente echará llamas.

Y defenderemos el monte y el cerro, la cota y el altozano, el bosque y el matorral, el río y el barranco y el arroyo, el desfiladero estrecho y el valle amplio, la cordillera riscosa y la llanura dilatada y uniforme, la iglesia y la ermita, la aldea y la masía, la fábrica y el aprisco... Se batirá la geografía, según la frase de Galdós. Haremos nuestros aliados del día y de la noche, de la luz y de las tinieblas.

¿No lo saben allende los Pirineos y las aguas jurisdiccionales? Pues que lo sepan. Estamos decididos a todo. Nos hemos casado con la muerte. Nos sentimos numantinos frente a Escipión y saguntinos frente a Aníbal. Decimos, como Alvarez de Castro en Gerona, que nuestra única línea posible de retirada es el cementerio. Respondemos como Palafox a Lanns, que nuestra consigna, ante el invasor que pretende robarnos la patria, no puede ser sino la guerra a cuchillo.

Todavía —oh ciegas democracias que nos dejáis solos, cuando estamos peleando por vosotras!— todavía han de pasar en España muchas cosas formidables...

(Del Boletín decenal del Estado Mayor del Ejército de Tierra)

2 de Mayo 1808

2 de Mayo 1938

130 años

Por J. RUEDA ORTIZ



COMENZÓ el mes actual con dos efemérides de trascendencia universal. Si el día primero tiene para todo el proletariado el sabor íntimo de un gran recuerdo; el de haber arrancado del capitalismo la jornada de ocho horas, conquista que fué comienzo de otras de mayor envergadura, el día dos canta la gesta insurgente del pueblo hispano, que ciento treinta años antes contestara al batallón francés que le ametralló en las calles madrileñas, con aquella severa reacción general, iniciadora de la epopeya de su Independencia.

Conmemorar el Dos de Mayo con el clasicismo hiperbólico y patriotero con que se celebra una fiesta bajo la égida del imperialismo burgués, es algo que está fuera de estos tiempos revolucionarios. En aquella gesta había algo más que poner a salvo una nación invadida. Los hombres que a la pelea se dieron sin reparar en la sangre, habiense forjado una mentalidad rebelde con el reflejo hasta ellos llegado de la Gran Revolución Francesa. Los enciclopedistas de aquella conmoción explayaron a todos los vientos del cuadrante social las enseñanzas grandiosas que de aquel cancelamiento histórico se deducían. Luchábase aquí, al mismo tiempo, que para trincar la trágica leyenda de las invasiones de que nuestro país fué siempre víctima, inspirados en un recto espíritu de liberación política. Por eso al suscitar la efemérides que tan lejanos recuerdos nos trae, lo haremos para justificar una razón concluyente.

Guerra social de Independencia

La guerra de España—guerra que es la primera etapa de una Revolución de hondas raíces—ha sido calificada por las diferentes fuerzas políticas en acción de la forma que más se ha atemperado a las mismas. Los políticos han visto en ella una simple sublevación, un accidente casual producido por unos entes traidores; los trabajadores revolucionarios la han considerado a su vez de diversa forma: unos, como resultante de un proceso político de raigambre nacional; otros, como una consecuencia lógica de la evolución humana llevada al plano social por la imposición de quienes niegan derecho a vivir a los explotados de toda la vida. Pero el mismo curso de las cosas ha llevado a todos a la conclusión de que, declarada la acción antiproletaria en nuestro suelo de los países imperialistas (acción activa por parte del fascismo internacional y acción pasiva la de las democracias burguesas contra los revolucionarios españoles), ha tomado un carácter de «guerra social de independencia».

Coincidencia de hechos y personajes

Convergen una serie de hechos que denotan una similitud extraordinaria entre el Mayo de 1808 y el de 1937. Si ahora es un tal Franco quien ha abierto

las puertas de nuestro país a la especulación italiana y alemana, en aquel entonces fué un Godoy, un ex guardia de Corps, elevado a la categoría de primer ministro, quien en Burgos primero y en Bayona después, se prestó a la maniobra de hacer vender la Corona de Carlos IV—como si la corona fuera la nación—a aquel loco corso que hacía tambalear, a su paso, a las dinastías de Europa.

Un intenso malestar social reinaba en el país a consecuencia de cierta política de maridajes turbulentos con unas y otras naciones para hacer guerras de conquistas, de botín, encargadas de seguir la vieja tradición de suma colonial. España, por imposición del pendenciero Floridablanca, se alió a Inglaterra para asesinar por la espalda la magna revolución que a cabo llevaba el pueblo francés, triunfante sobre Luis XVI y los últimos reductos de la nobleza feudalista medieval. Pero los franceses contestaron a la derrota del Rosellón con la toma de algunas plazas de Vasconía, Navarra y Cataluña, impresionando tanto a las huestes monárquicas españolas, que se vieron obligadas a firmar la «Paz de Basilea». Y luego de aquella humillante situación, aún Godoy—el llamado por aquella acción «Príncipe de la Paz»—, favorito de la reina María Luisa—Franco debe su grado de general a la reina Victoria y al funesto Alfonso de Borbón—, siguió su política descorcentante, aliándose con los gobernantes franceses que habían yugulado el movimiento del campesino galo, para enfrentarse esta vez con Inglaterra, que destruyó nuestra Escuadra en San Vicente y Trafalgar en 1805.

Napoleón sintió deseos de apoderarse de nuestra nación y deslumbró para ello a Godoy, proponiéndole, a cambio de su traición a España, el Principado de los Algarbes, si inclinaba a Carlos IV a declarar la guerra a los Braganza, de Portugal—hecho que ocurría en 1807—, y se apoderaban de su territorio. Con ese pretexto y el de ayudar a consumir tal hecho a las tropas españolas, invadió Napoleón nuestro suelo meses más tarde.

El trabajo de Godoy se coronaba con éxito.

Las Juntas de Defensa

Por las calles madrileñas, chisperos y caleseros, unidos a militares honrados y fieles al pueblo, comenzaron la batalla contra el invasor. Rápidamente se extendió la acción a las principales plazas del país, hasta poner en pie de guerra una poderosa masa ciudadana que se vió traicionada por la cobardía y la venta de los reyes y los políticos que les aconsejaban. Fernando VII, como su padre Carlos IV, sentía más el riesgo que sus riquezas pudieran correr que lo que en España pudieran hacer los ejércitos napoleónicos.

Las principales ciudades españolas fueron teatro de las más exaltadas gestas heroicas. Las Juntas de Defensa locales, improvisación popular, instrumen-

tos magníficos de organización militar y económica, funcionaron rápidamente; estableciendo en Sevilla y Cádiz los centros nacionales de orientación. Madrid estaba en poder de los invasores. Pero a pesar de ello fué tan poderosa la acción del pueblo en armas, que en tanto se resistía en distintos puntos, en Bailén—cerca, muy cerquita de nuestro Pozoblanco—perdían los mercenarios del emperador francés más de 2.000 muertos y aproximadamente 20.000 prisioneros.

Alrededor de seis años duró la epopeya; lucha que terminó con un balance de triunfos honrosos—malversados más tarde—y en la que perdió Francia cerca de 300.000 combatientes.

Como en nuestros días...

La mayor parte de los generales, jefes y oficiales que mandaban las fuerzas leales de la Independencia eran caudillos populares, hombres de avanzada que no vacilaron en enfrentarse con los asesinos de la Revolución Francesa; héroes que nacieron del pueblo honrado como Espoz y Mina, Julián Sánchez, Porlier, El Empeinado, Lacy, el cura Merino y otros. Como en nuestros días. Lo mismo que nuestros bravos guerrilleros que mandan divisiones, brigadas y batallones con mayor pericia militar que lo hicieran militares profesionales.

Precedente funesto

Y aquella gesta brillante que tantas enseñanzas nos brinda en este presente de idéntico matiz, quedó en manos del autor de «¡Vivan las caenas!», porque la política asumió la dirección del movimiento popular, llevando sus aspiraciones a las Cortes de Cádiz, y plasmándolas en la Constitución de 1812—que, como la declaración francesa de los derechos del Hombre y del Ciudadano, era magnífica, pero..., papel mojado para los tiranos—, y un Fernando VII se ciscó en ella después de prometer fidelidad, cuando cogió los riendas del Poder.

La única diferencia

Nuestro 18 de Julio, mucho más violento que aquel Dos de Mayo, tiene parecido principio de guerra civil, que se desliza más tarde por el plano social, al enfrentarse dos poderes antagónicos y llega a una verdadera guerra de Independencia como aquella, si bien con la distinción propia de la época en que se produce y el colorido que ha tomado en su nuevo escenario.

El Godoy de nuestros días se ha sentido más valiente que aquél.

El pueblo en armas es el mismo. El que no permite que gentes de instintos salvajes y procedimientos sanguinarios, se enseñoreen en su suelo.

Tan sólo cambia la procedencia de los invaso-

res. Estos son los descendientes de aquellas tribus salvajes del Norte de Europa que irrumpieron por los Pirineos en el año 409, destrozando el Imperio romano de Occidente. Entes que han elevado a rango militar hechos vandálicos saturados de un sadismo que avergüenza al mundo civilizado.

Es en esto en lo único que existe realmente diferencia con aquella otra guerra, porque el fascismo, régimen de violencia, quiere imponer su ley a todo el mundo y dar la sensación de que todo lo puede.

La Inglaterra de ayer y la de hoy

Por lo que respecta al aspecto exterior de nuestra contienda, un hecho sobresaliente hay que anotar. Cuando a partir de aquel Dos de Mayo famoso se originó la guerra regular en España, Inglaterra, que, como hemos observado, luchaba desde mucho antes contra España, puso fin a sus hostilidades y nos prometió ayuda militar. El general Wellington, al frente de sus tropas, desde que pisó tierra española se comportó a la altura de su fama. Fué una ayuda eficaz y decisiva en nuestra lucha contra los invasores la que Inglaterra nos prestó en aquella ocasión, en la que, en fin de cuentas, no hizo más que defender sus fronteras frente al poderío napoleónico.

Vale la pena consignar que existían menos Códigos y menos Tratados internacionales que ahora.

El Gobierno inglés no se ha comportado en esta ocasión de igual forma. Y, precisamente, cuando se juega sus intereses con más gravedad. Sus intereses, en mayor cantidad que en otra cualquier parte, los tiene en el Estrecho de Gibraltar. El Peñón está amenazado por cañones alemanes e italianos de gran calibre desde Sierra Carbonera, por el Norte; desde Punta Carnera y la costa de Algeciras, por el Oeste, y desde el Hacho y toda la costa ceuti, por el Sur. Eso sería suficiente para que nos ayudara, caso de que no la obligaran de hecho a prestar ayuda al Gobierno y pueblo español, los propios textos y la jurisdicción que ella misma contribuyó a elaborar.

Colofón

Nosotros, al recordar la efeméride del Dos de Mayo famoso, que inicia en nuestro país la Epoca Contemporánea, ponemos de manifiesto el carácter de la guerra presente, inicio de otro período histórico que habrá de denominarse, para distinguirse del pasado, NUEVA ERA. Sin patrioterismos ni algaradas extemporáneas. Con la convicción de que ello es el resultado del esfuerzo de un pueblo que supo sacudirse el yugo que le oprimía y decidió terminar con un pasado grotesco, sembrado de esperanzas fatalistas y regido por la ley draconiana y oprobiosa de las castas.

QUEREMOS...

*Ciudadanos dispuestos a morir antes que a claudicar;
Hombres libres sin hipocresía y confiados sin inconsciencia;
Retaguardia firme, de severa disciplina y moral incorruptible;
Fuerza en el ataque, tesón en la resistencia, entusiasmo en la ofensiva.
Antifascismo seguro, arraigado, hondo, en las colectividades y en los individuos;
Producción intensa, sin límite, fecunda y centuplicada;
Mesura en los juicios, control en la palabra, entereza en el pensamiento;
Fe en la victoria, sin una vacilación;
Serenidad en la acción y ejemplaridad en la conducta.
En resumen: queremos HOMBRES.*



ROMANCE DE LA CASADA INFIEL

— POR —
FEDERICO GARCIA LORCA

*Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozuela,
pero tenía marido.*

*Fué la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.*

* * *

*Pasadas las zarzadoras
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.*

*Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con tanto brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.*

*Me porté como quien soy
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de raso pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.*

©

Cómo se efectúa la ofensiva



L combatiente, en la ofensiva, antes de cambiar de sitio debe elegir el nuevo—si el comandante no se lo indicó— adonde trasladarse; el itinerario que con más facilidad permite avanzar inadvertidamente; los puntos para las paradas intermedias, ocultos a la vista y disparos enemigos; la manera de trasladarse (al trote, al paso, arrastrándose).

Al marchar hacia el enemigo, el combatiente debe recordar lo siguiente:

Los lugares que ocultan a los tiradores, en su marcha a pie, de la vista y disparos enemigos, es mejor cruzarlos al paso, aprovechando el tiempo para el descanso; los lugares donde hay pequeños refugios (montículos, arbustos, hierba, centeno, etc.), se cruzan arrastrándose; los que ocultan al hombre parado hasta el pecho, poniéndose a gatas; y los terrenos completamente abiertos, corriendo.

Al cruzar el terreno, corriendo o arrastrándose, es necesario pararse de vez en cuando para descansar, eligiendo lugares ocultos de la vista y disparos del enemigo (arbustos aislados, montículos, hoyos, trincheras, etc.) Al correr, agacharse algo, lo que aumenta la velocidad de la marcha y disminuye el blanco ofrecido al enemigo. Después de la carrera conviene tornarse a arrastrarse, aprovechando para ello el terreno favorable (hierba alta, arbustos, zanjas, etc.)

Con este procedimiento, el enemigo pierde de vista al combatiente por algún tiempo y le resulta más difícil apuntar al que corre. Con el mismo fin es útil, ante un cambio de lugar, deslizar algo de lado y con esto hacer perder la puntería del enemigo, que ya tenía emplazada su arma.

En terreno descubierto, conviene más a los combatientes no pararse, porque cada detención facilitará a los ametralladores y tiradores enemigos el blanco.

El paso de un lugar a otro debe efectuarse con la mayor rapidez, y, a ser posible, en trechos cortos.

El avance lento, la espera hasta que el enemigo esté aniquilado totalmente y suspenda el fuego, sólo llevarán la pérdida de tiempo y el aumento de bajas. Para correr hacia la nueva posición se deben aprovechar ampliamente los momentos en que el fuego enemigo se debilita o pasa a otros sectores, así como también cuando estallan nuestros proyectiles y el enemigo es atacado por nuestras ametralladoras. Cada tirador y ametrallador debe recordar que el fusil ametrallador tira por ráfagas de 5 a 7 cartuchos, que entre las ráfagas se aprovechan para mejorar la puntería los intervalos iguales a 5-10 segundos; tiempo que hay que aprovechar para saltar de un abrigo a otro.

Terminantemente, hay que reconocer que las paradas largas bajo el intenso fuego enemigo conducen al aumento de bajas, y que el mejor modo de evitar esto es el avance rápido, con frecuentes, pero breves paradas, tendentes a burlar al enemigo.

Al llegar a la nueva posición no se debe ocupar inmediatamente el terreno designado para hacer fuego y la observación, sino que es mejor detenerse en sus cercanías, detrás de algún abrigo, de donde se puede avanzar, lenta y cuidadosamente, hasta llegar al lugar del combate. Al marchar por terreno cubierto de alta hierba, cereales, pequeños arbustos, hay que moverse con mucho cuidado, para que el movimiento de la hierba y de las ramas no descubra al combatiente; cuando corre viento se pueden aprovechar sus ráfagas, que mueven las hierbas y mecen las ramas, para trasladarse inadvertidamente.

Para descansos temporales y para el tiro (donde ordene el comandante del pelotón) se aprovechan ampliamente los hoyos de toda clase, los montículos y, en primer lugar, los embudos de los proyectiles. (Evitar los embudos que huelen a substancias venenosas).

Los combatientes deben comprender la diferencia entre la parada para el tiro y la parada para el descanso. Para el tiro se elige un lugar, desde el cual se vea al enemigo y se pueda tirar contra él; y para el descanso un lugar que suministre abrigo, no sólo de la vista, sino también del fuego enemigo.

Durante el movimiento puede ser utilizada la pala para aumentar los abrigos (profundizar la zanja, agrandar el

montículo) en los lugares elegidos para el descanso y, especialmente, en aquellos desde donde hará fuego. La pala no sólo defenderá al combatiente de las balas enemigas, sino que prestará ayuda a los combatientes que avanzan tras él, porque los que van detrás utilizan los abrigos ya construidos. No obstante, el atrincheramiento del combatiente, en la ofensiva, no debe retardar la velocidad de ésta.

No es raro hallar en la ofensiva un terreno donde, en una extensión de centenares de metros, no haya ningún abrigo que pueda ser aprovechado para el descanso. En tal terreno, para cambiar de sitio, se debe aprovechar toda ocasión en que se distraiga la atención del enemigo, (la explosión del proyectil, un fuego intenso de ametralladoras, la ayuda al vecino, etc.) Durante la ofensiva, en un terreno de éstos, para ocultar los movimientos se usan con frecuencia las cortinas de humo.

¡Combatiente, aprende a no perder la dirección de la marcha en medio del humo, a conservar el contacto con el comandante, a no alejarse de la ametralladora (al ametrallador, hallar su pelotón)! ¡Al ser lanzado el humo, apresúrate en tu avance!

La ofensiva del pelotón bajo la protección del humo, o con el apoyo de tanques y artillería poderosa, se realiza, como regla, sin interrupción, a marcha forzada o a largas carreras de todo el pelotón. Sin embargo, también en estos casos los combatientes deben estudiar atentamente el terreno, para, en caso necesario (el humo se disipó, etc.) saber hallar rápidamente y aprovechar el abrigo o la posición de fuego. Al avanzar por un terreno descubierto el combatiente siempre debe tener en cuenta que el enemigo lo vigila; por esto, para escapar a la acción de la bala, necesita burlarlo con sus acciones.

La astucia y la habilidad disminuyen el peligro de recibir el balazo.

Esto explica que los combatientes viejos y experimentados eviten las balas enemigas, soporten decenas de combates, y que los jóvenes, inexpertos a menudo, perezcan en el primer encuentro.

¡Combatientes, aprended las estratagemas y astucias de la guerra para vencer al enemigo con el menor sacrificio de sangre!

Errores que se deben evitar en la marcha, en las paradas y en el emascaramiento durante la ofensiva

En la ofensiva, los combatientes, y aún los Comandantes, cometen una serie de errores que les puede costar la vida en el combate. Los más frecuentes son los siguientes:

Al trasladarse por un terreno completamente abrigado, el combatiente recurre a las carreras, en vez de ir al paso. Al marchar por un lugar completamente descubierto, a la vista del enemigo y en sus proximidades, el combatiente se arrastra lentamente de un abrigo a otro, en vez de recorrer rápidamente la distancia que media.

En el primer caso, el error conduce al inútil cansancio; y en el segundo, a que se hiera el combatiente. El combatiente que se arrastra por terreno abierto, a la vista del adversario y bajo su fuego, representa consigo un blanco que aparece por tiempo suficiente para ser objeto de varios disparos. Es mejor recorrer el espacio descubierto a cortas carreras, durante las cuales el enemigo no tendrá tiempo para hacer fuego contra el que cambia de lugar.

En sus movimientos los combatientes confunden con frecuencia las paradas cortas del descanso con las del tiro, dando por resultado exponerse inútilmente a hacer fuego sin ver al enemigo.

El primero y segundo número de ametralladoras de mano cambian de sitio simultáneamente y se tienden de juntas; esto no está bien. Con eso facilitan al enemigo la tarea de descubrir y aniquilar nuestras ametralladoras. El primer número de la ametralladora de mano debe cambiar de lugar y hacer fuego solo; el segundo número cambiará de lugar separadamente y se tenderá a unos 3-5 metros del primero. El segundo número vigila al enemigo, cuando le es necesario; se aproxima secretamente a las ametralladoras, pasa al apuntador inadvertidamente un nuevo disco con cartuchos, y después se retira.

Los sirvientes de la ametralladora, al trasladarse, llevan el arma entre dos, y los acarreadores de municiones corren

a su lado. Esto no está bien, porque el enemigo, viendo un grupo entero de ametralladores, descubre rápidamente la ametralladora y fácilmente pone fuera de combate a los hombres. Para evitar esto, al moverse en terreno descubierto, vigilado y sometido al fuego del enemigo, es mejor no transportar la ametralladora íntegra, sino desmontada en tres partes: trípodes, cuerpo de ametralladora y escudo, y transportarlos a mano. A los acarreadores de municiones se les encomienda la tarea de hallarse cerca de su número y, en caso de ser este herido o muerto, hacerse cargo del bulto y llevarlo al lugar.

Algunos combatientes, y aún pelotones enteros, se sitúan detrás de objetos bien visibles al enemigo. Esto no debe hacerse. El enemigo, aún sin ver al pelotón, lo buscará con sus balas y le ocasionará bajas. En lugar abierto, es preferible situarse bien enmascarado que ocultarse tras de un refugio muy visible al enemigo.

Tampoco estará bien que los pelotones y los combatientes, en sus carreras, se levanten para avanzar o se arrastren a la posición para hacer fuego allí donde se quedaron al terminar la carrera, cuando para burlar al enemigo se necesita, después de la parada y de haberse abrigado, retirarse arrastrando a 1-2 metros del lado, y el pelotón a 10-20 metros, con objeto de escapar a las balas enemigas en la dirección donde se paró el que corra.

Si los combatientes del pelotón, disfrazados con ramas para el traslado por un matorral, al salir a un lugar con fondo claro (prado verde, cubierto de hierba florecida), no se quitan de las gorras y del traje las ramas, se convierten en una especie de gran arbusto móvil, que resalta claramente sobre el fondo del prado, aún a distancia de un kilómetro.

Los combatientes se olvidan a menudo de su pala y, al detenerse en lugar abierto para hacer fuego, no se construyen abrigos; a menudo, también, para mejor adaptarse al terreno y ocultarse, marchan con suma lentitud y de este modo detienen la marcha de las tropas que les siguen.

Para no incurrir en los errores indicados o en otros parecidos, el combatiente republicano, en todas las circunstancias, al comprobar sus acciones, debe imaginar como aparecerán vistas del lado enemigo.

Todo lo que permita al adversario descubrir y castigar al combatiente, todo lo que permita reducir sus bajas, todo esto es un error que no debe tolerarse en el combate.

Los deberes de tiro del combatiente en la ofensiva

La infantería, en la ofensiva, tiene por objetivo el acercarse lo más rápidamente posible al enemigo, y, entablado con él el combate cuerpo a cuerpo, exterminarlo.

Este problema se resuelve con un buen aprovechamiento del terreno y el enmascaramiento, para escapar a la observación y de las balas enemigas con la rapidez de la maniobra y un amplio aprovechamiento de la obscuridad y niebla artificial. Si la ofensiva de la infantería fuese descubierta por el enemigo y éste tratara de detenerla con el fuego de su artillería, ametralladoras, etc., la infantería recurrirá a la ayuda de su artillería y ametralladoras en torno.

Los pelotones de tiradores, como regla general, avanzan en todo su conjunto sin hacer fuego.

Sólo se exceptúan los casos en que, por orden del Co-

mandante de la sección, el pelotón debe apoyar con su fuego el avance de los pelotones vecinos, o cuando continúa el avance del pelotón sin que se pueda impedir hacer fuego; y, finalmente, abriendo fuego sobre un blanco conveniente (ametralladora oficial, grupo de tiradores, etc.) y exterminarlo con seguridad. Si la ofensiva del pelotón es imposible sin la ayuda del fuego de sus armas, el comandante lo previene mediante el fuego de fusiles ametralladores y del grupo de tiradores, por turno.

Al elegir la posición de fuego para el fusil ametrallador, designando el blanco, preparando el fuego, y señalando el límite hasta donde deben avanzar los tiradores, el comandante del pelotón ordena al fusil ametrallador caer sobre el enemigo con ráfaga de fuego, y, a los tiradores aprovechar el momento del inevitable debilitamiento del fuego enemigo, para avanzar por etapas.

Los lanzadores de granadas, o marchan adelante con el grupo de tiradores o se quedan al lado del fusil ametrallador, aumentando el poder de su fuego.

Después de que el grupo de tiradores se haya adelantado hasta el nuevo límite, el comandante del pelotón les ordena ocupar cautamente las posiciones de fuego, y al advertir al enemigo, abrir fuego contra él. Bajo la protección de este fuego, los fusiles ametralladores, a cortas marchas, se unen al pelotón.

Si durante la ofensiva se debilita el fuego enemigo o el pelotón encuentra un camino abrigado, el pelotón suspende el fuego y, en todo su conjunto, avanza a marchas forzadas.

Para el combate de fuego, los pelotones de tiradores, en la ofensiva, pueden utilizar el fusil ametrallador, el fusil, la lanzadora de granadas y las granadas de mano.

El fusil ametrallador, a la distancia de 1000 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos, aislados importantes (oficiales, exploradores, ametralladores enemigos) y blancos colectivos (los tiradores y ametralladores enemigos, ocultos detrás de abrigos).

El fusil lanzagranadas, a la distancia de 600 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos inatacables con balas (lanzaminas y lanzagranadas enemigos, emplazados en trincheras detrás de elevaciones; las ametralladoras de flanco, resguardadas del fuego frontal por un parapeto; la infantería oculta en el fondo de las trincheras y otros.)

Los fusiles, en distancias de 600 metros y menores, aseguran el castigo de cualquier blanco aislado que aparece por breve tiempo o es móvil. El fuego dirigido de un grupo de tiradores de fusil permite realizar las mismas tareas que cumple el fusil ametrallador. El fusil, en manos de un «sniper», asegura, en primer lugar, el castigo de las ametralladoras de flanco enemigas.

Las granadas de mano, aseguran el castigo del enemigo en el momento que la infantería emprende el ataque, y, principalmente, coadyuva al exterminio del adversario oculto en las trincheras y chozas (limpieza de trincheras).

Los petardos de humos, son un medio poderoso para resguardar a los pelotones contra el fuego emplazado del enemigo, permite a la infantería salvar con pocas bajas el espacio carente de abrigos para los descansos, y, especialmente, las alambradas.

El tiempo y el lugar para el aprovechamiento de las distintas armas, de la intensidad del fuego y de los blancos que deben ser castigados durante el avance se indican, en general, por el comandante del pelotón.

¡ASI SE CIERRA EL PASO AL INVASORI!

El Capitán Serrano destroza con bombas de mano tres tanques alemanes y cae aplastado por el último de ellos, sin retroceder un solo paso

¡Gloria a los héroes del frente del Este!

En uno de los frentes del Este, ha muerto gloriosamente el capitán Vicente Serrano, militante libertario. Los tanques extranjeros avanzaban sobre nuestras líneas, y el capitán Serrano, al mando de unos cuantos héroes, les salió al paso lanzando bombas de mano. De esta forma destruyó dos tanques; un tercero disparó intensamente contra el heroico capitán, quien con una certera bomba inutilizó el tanque faccioso. Serrano resultó muerto a consecuencia de los disparos de ametralladora del tanque alemán.

Esta máquina, antes de inutilizarse totalmente, pasó tres veces sobre el cadáver del capitán Serrano, destrozándolo bárbaramente.



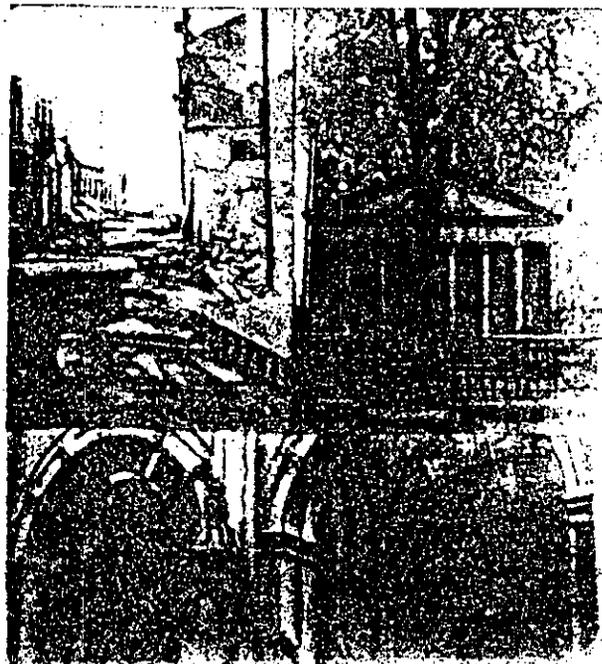
CONTRASTE

España, la que lucha por su independencia, labora esforzadamente para conseguir expulsar al invasor de la Patria.

Somos un pueblo que, hasta ahora, permaneció muerto políticamente. Hoy renace su genio racial, sus sentimientos de libertad frente al fascismo defendiendo la tierra, de la codicia de los Estados totalitarios.

Mientras nosotros luchamos, ellos siguen dibujando en la España que oprimen, las negras siluetas del señorito de Falange, de las tropas marroquies, del asesino perteneciente al Tercio.

Mas por encima de sus crímenes tenemos que vencer.



Deutsches Generalkonsulat
für Spanien
Nr. _____
Kontierung angegeben

HIGIENE GENERAL

Por M. BRISA

L aseo personal es, en todos los aspectos, la base de la salud.

Dormir con las ventanas atrancadas es tan perjudicial como descuidar la limpieza del cuerpo.

El aire continuamente respirado se carga con las impurezas que arrojamos en nuestra respiración, dando por resultado que las sustancias tóxicas que expulsamos por las vías respiratorias vuelven otra vez a la sangre.

Si cojemos un vaso de agua y la bebemos varias veces, arrojándola otra vez al vaso, veremos que el agua es poco apetecible para beberla. Ha quedado sucia y repugnante.

Sin embargo nos encerramos en una habitación y respiramos el aire que ella contiene, quinientas o mil veces.

En tales condiciones, el aire estará mucho más sucio y repugnante que el agua del vaso.

Esto nos puede dar idea de la barbaridad que cometemos respirando un volumen de aire completamente intoxicado por las inmundicias y los gases de nuestra respiración.

De aquí se deduce que hemos de hacer lo posible por dormir de tal modo que el aire de la habitación pueda ir renovándose con el aire de la calle.

Ello se consigue dejando durante la noche alguna abertura por donde el aire entre y salga. Y si el tiempo es bueno, se debe dejar la ventana completamente abierta.

De ningún modo se debe dormir con todas las ventanas completamente cerradas.

La limpieza de la piel debe hacerse por lo menos una vez a la semana. Y si es verano y se suda mucho, conviene ducharse o bañarse todos los días.

Cada vez que se efectúa un lavado general del cuerpo, si hace buen día y la ocasión y el lugar lo permiten, es conveniente ponerse desnudo al sol una hora o media, resguardando la cabeza si el sol es muy fuerte o molesta.

El baño de agua, aire y sol, ejerce una influencia maravillosa sobre la sangre, la piel y los nervios.

La ropa interior no conviene renovarla más allá de ocho o diez días. Hay que hacer lo posible por «mudarse» cada semana.

Los pies debemos lavarlos dos veces a la semana. La cara todos los días. Y las manos cada vez que se nos ensucien durante el día.

La cabeza, si se es perezoso para el aseo o no hay medios para tener el pelo limpio y peinado, debemos llevarla con el pelo lo más corto posible.

Nunca debemos trasnochar por gusto. La noche es para descansar y dormir. Y quien se acuesta temprano puede levantarse con el amanecer.

De este modo se aprovecha mejor el día; la salud no se perjudica, y los vicios se ahuyentan.

Pasar noches en cafés, tabernas y burdeles, a más de malgastar nuestro dinero y nuestra salud, nos lleva al embrutecimiento, a la degeneración moral y al alcoholismo.

Cuando hay posibilidad de descansar un día a la semana, no se debe invertir ese día en jugar a los naipes, en emborracharse y en envenenarse con el aire podrido del café o de la taberna.

Ese día se debe emplear en pasearse por el campo, en pensar, en leer unas horas, en tomar el sol, en bañarse y en recuperar las energías perdidas en el trabajo.

Hay que procurar por todos los medios huir de los grandes ruidos y de convertir la noche en día.

El trabajo nocturno y los ruidos estridentes perjudican enormemente al sistema nervioso y hacen un gran daño a las facultades mentales.

La lectura con luz artificial y la atmósfera cargada de los recintos de los cafés, dañan mucho la vista y nos hacen perder en poco tiempo el poder visual y la salud de los ojos.

El oído, la vista y el olfato requieren buena limpieza, aire puro, luz natural, trabajo metodizado y huir de las aglomeraciones de público, de ruidos y del polvo.

Yo no soy médico, lector amigo, pero comprendo perfectamente que basta ser un poco inteligente para saber lo que conviene a la salud y lo que nos es perjudicial.

Antes de enfermar es cuando hay que poner todos los medios para conservar la salud.

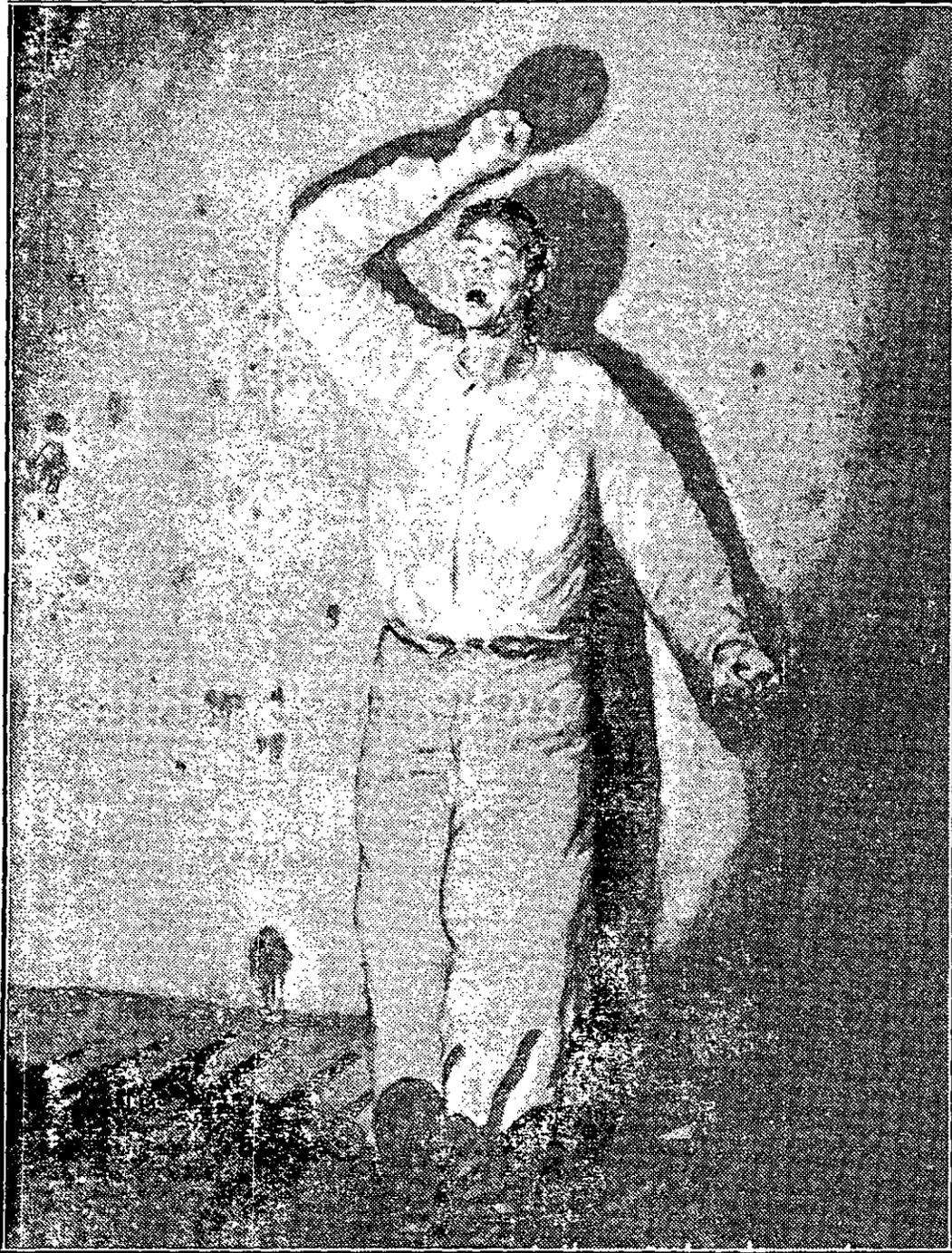
Una vez ya enfermos es más difícil volver al estado saludable.

Por eso en estos sencillos artículos sólo procuro llevar al ánimo del combatiente la idea de la importancia excepcional que tiene para nuestro bienestar físico llevar una vida ordenada y sencilla en todos los órdenes.

«Els catalans no ignoren que entre els propòsits dels nostres enemics ocupa un dels primers llocs eliminar brutalment les llibertats que llur poble aconseguí amb la República.»

(Del discurs del Cap del Govern, Dr. Negrín)

¡¡ Mayo !!



¡Arriba los pobres del Mundo!...

Dibujo de Castelao

4 COMENTARIOS DE LA PRENSA ANTIFASCISTA

FRAGUA SOCIAL

ORGANO DE LA COMEDICACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE

Haciendo resaltar lo que significaría para nuestra causa una efectiva ayuda del proletariado internacional dice:

«Aunque nos sabemos prisioneros de la política claudicante de las democracias capitalistas y del fascismo, estamos absolutamente seguros de que la conciencia liberal y revolucionaria de todos los pueblos está junto a nosotros, anhela nuestra victoria porque tiene noción de lo que ella ha de significar para el porvenir del viejo y nuevo

continente. Nuestras miradas y nuestra voz se dirigen hoy a esos pueblos, para impulsarles a la acción. Es preciso conmover a la opinión internacional, sacudiendo su estado de acción platónica para convertirla en un torrente de fuerza que avasalle y rompa los diques que la especulación capitalista ha puesto para salvaguardar sus dominios. El reino de la concupiscencia debe morir bajo el peso abrumador de la justicia humana. El proletariado debe disponerse a no ser carne perpetua de cañón para vender su vida al precio de una existencia libre y feliz. Debe ser martillo y no yunque. Forjador de un mundo mejor no máquina embrutecida sometida al mercado de las ambiciones capitalistas.

Nuestra resistencia se incrementa cuanto más arraiga en nosotros la certidumbre de la grandiosa trascendencia que tiene nuestra lucha. Por eso, mirando más allá de nuestras fronteras, gritaremos cada día con más fuerza: ¡Accionar trabajadores de todo el mundo!»

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Refiriéndose al mismo tema, escribe lo siguiente:

«No pueden los trabajadores del Mundo, no pueden las Internacionales obreras contemplar impasibles—o todo lo más ocupadas en empaquetarnos alimentos y medicinas—cómo sus Gobiernos, árbitros del «match» que comenzó en Abisinia, está empeñado en España y China, hundió a Austria y amenaza a Checoslovaquia. Francia y Rusia, otorgan primas a los vencedores mientras se humillan y caen en servidumbre

las conquistas de los trabajadores y la dignidad y orgullo de las democracias. ¿No se cuenta con los productores para la guerra grande, para el choque mundial de las ideas y de los intereses? Pues si han de ser de todos moños carne de cañón, séanlo porque se rebele su dignidad, porque se manifieste su entereza, porque se irrite su razón, porque se colme su tolerancia suicida. Séanlo para bien de ellas y para el triunfo de la libertad y de la revolución. Tomen el timón de la nave, depongan a Gobiernos claudicantes y refen a los ególatras del fascismo. En España, donde falta mucho para la última batalla, para el postrero «round», un pueblo que no claudicará jamás, sano, depurado, limpio, a solas con su destino, señor de su orgullo, espera el gesto del proletariado mundial.

VERDAD

DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Recordando la rendición del Santuario de la Virgen de la Cabeza, escribe:

«Hace un año fué tomado por nuestros soldados el Santuario de la Cabeza. Detrás de los murallones, que parecían inexpugnables, se habían guarnecido fuerzas de la Guardia civil, moros y militares traidores. Allí estaban, haciendo gala de su tozudez tradicional, los representantes de la España oscura, frente al pueblo en armas, apostado

do en las piedras, al aire libre de la sierra.

Parecía que simples fusiles no hubieran podido nunca apresar el enorme Santuario, que se defendía cerril, a la desesperada, parapetado en sus piedras enormes.

Pero los soldados del pueblo lo habían cercado. Querían tomarlo. Se lo habían propuesto, cogiendo bien firmes los fusiles. Y tenían, entre ellos, a jefes como Martínez Cartón, como Cordón.

Y un día nos llegó desde el Sur una fotografía clamorosa, en la que se veía a nuestros soldados levantando el fusil sobre los muros de la fortaleza vencida.

¡El Santuario de la Cabeza fué tomado! Todos nuestros soldados riendo triunfalmente sobre sus piedras. Nuestros soldados, que no son instrumento mudo en manos de militares ambiciosos y ruines, sino hombres que saben dónde van y qué quieren. Por eso, cuando «quieren», no es fácil detenerlos.»

LA HOJA

DIARIO DE LA JUVENTUD

Glosando el aniversario de las jornadas de Mayo, se expresa en los siguientes términos:

«Los jóvenes que se lanzaban el Primero de Mayo a las calles, jóvenes explotados que no tenían un oficio, que no tenían acceso a los centros de enseñanza, se baten en las trincheras o al pie de las máquinas para que un régimen cien veces más miserable

y humillante que aquél no pueda volver; los jóvenes que han crecido en la guerra, que han visto entre los combates cómo se edifica una Patria dichosa para los españoles, amenazada por la invasión, lucharán con el mismo coraje que aquéllos para defender su felicidad y su porvenir.

Nuestro pueblo, nuestros jóvenes pueden conquistar todo esto definitivamente, pueden convertir el Primero de Mayo, por fin, en una fiesta verdadera, fiesta de paz y de alegría, como será hoy en un solo país: en la Unión Soviética.

Nuestros soldados apuntarán más certeramente que nunca con sus fusiles, resistirán con mayor heroísmo que jamás las acometidas del invasor. Todos nuestros jóvenes, aumentando su coraje y su esfuerzo, acudiendo los no movilizados a las Divisiones de voluntarios, incorporándose a su puesto de combate, salvarán a nuestra España, codiciada por Hitler Mussoini, y labrarán su propio porvenir dichoso y culto.»

ÉTICA LIBRE



Por MARIANO GALLARDO



A moral es la mayor hipocresía que ha inventado el hombre.

Nadie vive de acuerdo con la moral, ni nadie la cumple.

Todos fingien cumplir con ella, pero todos obran de espaldas a la moral.

La moral es una bebida que todos decimos usarla, pero que ninguno la prueba.

Se quiera o no, todos nos rejimos en nuestros actos por una moral particular hecha a medida de nuestro capricho y de nuestros intereses; en consonancia con nuestro temperamento y nuestros gustos. Por eso la mejor moral es aquella que cada uno practica.

Yo detesto todos los sistemas de moral, porque todos son absurdos, parciales y tiránicos.

Un sistema de moral que satisfaga todas las exigencias individuales, tendría la aprobación de todo el mundo y sería el código ético de la moral universal.

La moral es un fenómeno tan variable y multi-forme como los climas.

Cada país, cada región, cada pueblo, tienen una moral distinta.

Preceptuar una moral única para todo el mundo, es tan absurdo como decretar que todos tengamos los ojos iguales.

En cada hombre de criterio propio hay una personalidad ética que le diferencia de los demás. Del mismo modo que cada uno tiene una personalidad intelectual, otra personalidad sexual y otra física.

Si los hombres somos realmente individuales, forzosamente no puede haber dos personas de idéntica personalidad.

Dos hombres que tengan una misma moral, no pueden ser dos individualidades, sino una sola.

Precisamente si existen individualidades es porque entre hombre y hombre está el hecho diferencial en toda su integridad: erótica, física, mental, ética, etc.

Por tales razones, yo preconizo el advenimiento de una moral libre, de una ética individual, para que cada cual viva como mejor le parezca, que no puede ser de otro modo que de acuerdo con su fisonomía integral.

La moral ha de ser libre. Como el amor, como el aire, como las aves...

Yo soy un amoral. No tengo ética ni ley. Estoy en contra de todas las morales. Porque todas ellas sólo sirven para tiranizarnos y sojuzgar nuestras conciencias.

Yo vivo con una moral: la mía propia, la que yo me he construido individualmente para mi uso personal.

Mi ética no podrá gustar a muchos; pero a mí me llena plenamente.

Tampoco la ética de los demás me gustará a mí. Pero para ellos es la mejor.

En consecuencia, cada cual debe ser libre para vivir su moral. Pero a condición de respetar en toda su integridad la moral de los otros.

Este es el fundamento básico de una ética libre.

De otro modo, la humanidad civilizada estará siempre dividida en dos bandos igualmente esclavos: el de los «morales» y el de los «inmorales».

El resultado de esto es la clasificación de los individuos en personas decentes y personas sin honra. Aunque yo aún no he podido saber qué entendemos por personas decentes.

¿Qué cualidades distinguen a una persona decente? No se sabe. Según a quién preguntéis, obtendréis una respuesta diferente.

Para los que están de acuerdo con mi modo de obrar y pensar, yo soy una persona decente. En cambio para los retrógrados que quieren vivir como los orangutanes, yo soy un degenerado.

La decencia es una virtud convencional. Como todas las virtudes.

Igual ocurre con el honor sexual de las mujeres.

Para un católico, una soltera con hijos no es una mujer decente. Para un degenerado, la prostituta es una mujer aceptable. Y para mí, una monja es una prostituta.

Cada cual denomina mujer honrada a la que vive el amor de acuerdo con el código moral de la ética que él practica, o que aparenta practicar.

Para mí, o todas las mujeres son honradas o todas son unas «fulanas».

Hay prostitutas que tienen corazón de ángel. Y hay mujeres «honradas» que merecen que las arrastren.

El alma humana es en exceso complicada para meternos a clasificar a las personas éticamente con la misma sencillez que clasificaríamos ovejas por su peso.

Conviene tener cuidado con las clasificaciones, pues en último análisis sólo hay una sola clase de personas: la de que de todos vivimos rabiando y pateando.

Lo demás es gana de calentarse la cabeza y perder el tiempo. Somos todos unos viles traperos. ¿No es verdad?

En vez de ocuparnos de la «decencia» de los demás, debemos de hacer algo por suavizar las asperezas de la vida.

Esto es lo interesante y lo práctico.

Lo otro es obrar como mas tuerzos.

LA REVOLUCION EN LOS CAMPOS

Por JOSÉ ESPAÑA

LA transformación que se viene operando en España desde el preciso instante en que el levantamiento fascista puso en manos del proletariado las riendas de sus destinos, ha llevado al campo un aliento manumisor que ha encontrado natural enemiga en los que siempre pensaron mucho más retrasados que el anhelo de los campesinos demandaba.

Que eso suceda no tiene nada de particular.

Los que hemos vivido de cerca todo el sufrimiento que jalona la vida de los parias del terruño sabemos hasta qué punto la transformación que se opera puede y debe llegar. Narrar la vida del campesinado es algo que espeluzna, algo que contiene tal cantidad de degradación para los «señoritos» como para los políticos que especularon con su miseria legendaria.

La incorporación de un sistema político a la dominación del país no redimió de sus miserias a los campesinos. Estos soportaban, con ligeras reformas, el mismo sistema de explotación que impusieran

después de la reconquista cristiana los reyes Alfonso X y Fernando III, en 1248; el mismo que quedara establecido en 1610, tras la nueva expulsión de los árabes. Hasta el 18 de Julio de 1936, el campo español ha sido una madriguera de piratas y ladrones que comerciaban con el sudor de los obreros de la tierra como en los mejores tiempos del feudalismo. El fermentido liberalismo constitucional no impidió que en nuestros días siguiera casi toda Andalucía en manos del duque de Medinaceli; de igual forma que expandían su dominación en forma de grandes latifundios el Infantado, Arrión, Alba, Comillas, Fernán Núñez, Romanones y todos cuantos formaban la compañía explotadora de esos 50 millones de hectáreas de tierra sobre las cuales ejercían un cacicato medieval.

Cuatro millones y medio de hombres y mujeres sufrían ese estigma vergonzoso sobre sus espaldas, hallando tan sólo como lenitivo a su sufrir la palabra demagógica de los parlanchines que reclamaban su voto para seguirlos esquilmando amparados en el impunismo de una legalidad nueva, que daba carta de naturaleza a ese sistema de explotación. Ningún labriego tenía un palmo de terreno suyo. Ninguna promesa de redención se cumplía. Los años, en cambio, pasaban lentamente sobre sus espaldas descargando la furia despótica de los poderosos de la tierra.

En una curiosa y reciente estadística hecha a base de las 27 provincias catastradas había un total de millón y medio de propietarios cuya proporción era la siguiente:

Propietarios de menos de una hectárea, 790.000, que eran insuficientes para mantener una familia.

De una a cinco, 517.000, imposible de poder cubrir las necesidades del hogar.

De cinco a diez, 142.000, que tampoco veían cubiertas sus necesidades.

Y el resto de cuatro millones y medio que no disponían de un palmo de tierra, ¿de qué forma habían de solucionar su vida?

Nadie puede extrañarse de que los campesinos sean por naturaleza rebeldes. La miseria les hacía serlo.

No podían vivir los que tenían cinco o diez hectáreas, aún cuando éstas estuvieran enclavadas en las riberas más exuberantes. Los tributos les asediaban, cuando no era la falta de los elementos necesarios para hacer fecundar la tierra. El propio Severino Aznar, de tendencia católica, lo afirmaba públicamente a cada momento. Y en contraste con esta situación de miseria, se veía ese chorro interminable de emigrados a tierras que creyeron de promisión, a tierras lejanas, en busca de horizontes más sanos, que se volvían negros también porque la situa-



TRAZOS

Por RAMIRO RAMOS

EL que no habla con el ejemplo es un sofista hundido en el abismo de sus propias mentiras.

♦ ♦ ♦

Toda guerra tiene sus virtudes. La nuestra tendrá la virtud de hacernos ver la Verdad.

♦ ♦ ♦

Llamamos hijos de puta a los hijos del amor, y bien nacidos a los hijos de la esclavitud.

♦ ♦ ♦

Antes de censurar o combatir a tus enemigos debes analizar tu conducta y corregir tus defectos.

♦ ♦ ♦

La sinceridad es un bicho raro que todos decimos poseer, pero que ninguno conocemos.

♦ ♦ ♦

La virtud es la más funesta de las inmoralidades.

♦ ♦ ♦

Te crees sabio y superior cuando sólo eres un pobre idiota que llamándote redentor de la Humanidad niegas la igualdad a tus semejantes.

♦ ♦ ♦

Si eres vanidoso, muestra al mundo tu vanidad; si eres hipócrita, muestra al mundo tu hipocresía; si eres un canalla, muestra al mundo tus canallanadas. El mundo al conocerte podrá censurarte o repudiar-

te, pero tú puedes tener, si quieres, el orgullo de haber sido sincero.

♦ ♦ ♦

Dices luchar contra el rutinarismo y en tus actos eres conservador de las viejas formas.

♦ ♦ ♦

Para el que nada hace por romper con la esclavitud, yo le daría un tirano.

♦ ♦ ♦

No hay animal más imbécil que el hombre. Sólo éste se ha dedicado a la tarea de complicar la vida.

♦ ♦ ♦

Todo el que con sus esfuerzos da vigor a una organización esperando el apoyo de ella, es un usurero que da a rédito sus esfuerzos.

♦ ♦ ♦

No hay mayor exceso de orgullo que cuando se quiere cubrir éste con la máscara de la modestia.

♦ ♦ ♦

El individuo debe presentarse tal cual es, pues todo lo que no sea esto es una negación.

♦ ♦ ♦

No digas que eres revolucionario ni que luchas por la libertad, mientras seas conservador de la moral religiosa.

ción de tiranía sobre la tierra era en todas partes igual y no podía dejar de serlo en la propia América; mientras que los latifundios andaluces, extremeños, castellanos, permanecían sin cultivar porque así querían los «señoritos».

Los únicos campesinos que escaparon en parte a los latigazos del hambre fueron los de aquellas zonas como Levante, Cataluña y aquellas otras en que imperaba el régimen de explotación minifundista. Sin que ello quiera decir que éstos no sufrieran el peso insoportable de los tributos estatales.

De esa forma nadie debe extrañarse que los campesinos hagan la Revolución poniendo a su servicio todo el cariño y la fuerza de voluntad que ella reclama necesariamente de todos los proletarios conscientes y honrados.

Ahí está el secreto de la incorporación vigorosa al área revolucionaria de los que siempre fueron vejados y escarnecidos.

Pero lo que más asombra de esto es que lo hagan con esa responsabilidad que sistemáticamente se les negaba, dado su habitual estado cultural. Han dado un ejemplo los Sindicatos de campesinos, llevando a efecto aquellos ensayos económicos que permiten robustecer las aristas de nuestra Revolución. No fracasarán. Por el contrario, la acción austera de las colectividades campesinas y los procedimientos que están llevando a la práctica son una

virtud del actual movimiento. Lejos de anidar en sus pechos de explotados sin conciencia la idea del lucro, la ambición desmedida que bien pudiera ser una simple interpretación de venganza, han puesto desinteresadamente el producto de su esfuerzo al servicio de la causa y han aportado a la guerra lo mejor de su mocedad.

Brillante ejemplo el que nos brindan los campesinos.

A los que sabíamos dónde podían llegar, no nos sorprende. Por el contrario, nos conforta, nos alienta, nos estimula a seguir su ejemplo de abnegación, austeridad y sacrificio.

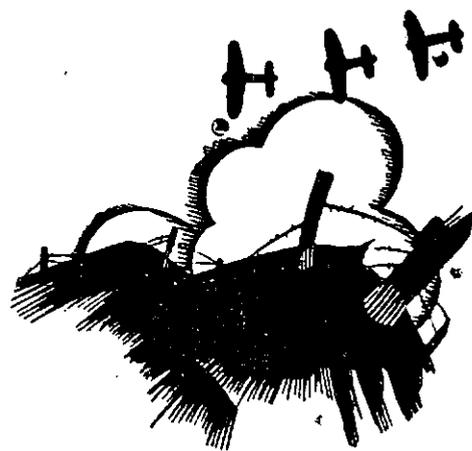
Los que siempre han criticado a estos hombres callados y buenos, los que ahora se llevan las manos a la cabeza asustados de los aires renovadores que a la Revolución imprimen los campesinos, pueden muy bien confiar en que de nada han de valer las poses demagógicas ni los espavientos absurdos.

El campesino español, consciente de la misión que la Revolución actual le ha encomendado, seguirá su ruta maravillosa y austera rumbo a la meta de la felicidad general, donde todos los hombres han de gozar por igual del fruto de todos sin que perturbe la armonía gloriosa del trabajo el tirano empedernido que ahora abatimos o el lacayo que empuña el látigo, fiel a su amo, por un plato de bazofia.

EL EJEMPLO QUE NOS OFRECEN

MÁS FIRMES EN NUESTRA PELEA

POR


**¿Resistencia o complicidad?**

Los últimos acontecimientos sitúan, una vez más, en el primer plano, el problema de oponer una seria resistencia, capaz de contener el ritmo de conquista que el fascismo lleva a término con la complicidad de quienes vienen obligados a colocarse frente a él de una manera enérgica.

Con la actividad vacilante que adoptan las potencias democráticas, los pequeños Estados reclaman inútilmente el respeto a sus límites fronterizos y la inviolabilidad de los pueblos viene trocándose en un tópico.

Los que catalogan la actitud de las democracias europeas como una táctica de resistencia frente a la loca carrera que el fascismo internacional desarrolla, están en un lamentable error; para nosotros, es complicidad sencillamente.

De otra forma no puede explicarse la actual situación, dolorosa por todos los extremos.

Las apetencias de dominio de los países totalitarios se acrecientan tanto más, cuanto más débilse muestra la resistencia de las potencias democráticas.

Se tiene miedo a la guerra; a una conflagración que no puede evitarse mediante el empleo de unos métodos desprovistos de capacidad defensiva, sino que, antes bien, favorecen las pretensiones del adversario.

Un eslabón más acaba de sumarse a la cadena que el fascismo va construyendo para aherrar al mundo civilizado. La responsabilidad por la pérdida de Austria recae por entero sobre los países que se vanaglorian de su democratismo.

Sin el beneplácito de éstos, la anexión realizada no se hubiese consolidado.

Se pretendió por un momento en que Europa se inquietaría ante el nuevo atropello; más todo resulta inútil. Las potencias democráticas, con sus renunciaciones, están dando carácter legal a los crímenes más repugnantes.

En tanto, nuestro gran problema continúa en pie, llenando de inquietud los corazones proletarios.

Un tríptico doloroso

Cuando Mussolini emprendió las actividades bélicas que habían de proporcionarle la anexión de Abisinia, no intentaba otra cosa que tensar las fibras defensivas de las fuerzas que habían de oponerse a sus futuras resoluciones.

Existió debilidad claramente demostrada; el mundo democrático contempló estático aquel crimen colectivo, salvo —seamos justos— honrosas excepciones. Y se consumió la tragedia. Desde aquel preciso instante, el fascismo ganó la batalla más transcendental de todas sus futuras empresas.

No toda la responsabilidad de aquella vulneración de la legalidad recae sobre los hombres que rigen los destinos de los países que aún conservan vestigios liberales. La responsabilidad más tremenda reside en la actitud que el proletariado adoptara en la mencionada ocasión.

Y es que el zumbido de los aviones, el trágico silbar de las espoletas y los efectos de los gases corrosivos no eran lo suficientes potentes para traspasar los límites del terreno donde se desarrollaba la tragedia, y nuestras carnes se encontraban a salvo por la impunidad que nos proporcionaba la distancia.

Posteriormente, constatada la debilidad de la capacidad defensiva nuestra, el fascismo se ha investido de una superioridad, de la cual no se desprenderá sin antes sufrir una seria derrota.

La realidad sangrante de los presentes momentos prueban evidentemente nuestro aserto. Abisinia, Austria y España, forman un tríptico harto doloroso que invita a reflexionar se-

riamente sobre la misión que actualmente se nos tiene asignada.

El fascismo no repara en medios; agudiza cada vez más sus ansias de rapiña y acentúa de una manera inquebrantable su ofensiva desesperada.

Todo ser consciente debe meditar serenamente; pues de la meditación puede surgir la tabla que evite el naufragio definitivo.

Con España se viene adoptando exactas resoluciones que hicieron posible la desaparición de Etiopía como país independiente; esto no puede continuar por más tiempo. No puede continuar, porque con nuestra derrota se pierden todas las posibilidades de retornar a una época de franca solidaridad y respeto recíproco entre las naciones del Mundo.

La amenaza común, debe unirnos

Francia, seriamente amenazada, contempla, escéptica y asustadiza, las oscilaciones pendulares de la política inglesa, buscando con impotencia la salida airosa de su anormal situación.

¿Inglaterra? Con su frágil actuación diplomática y con su característica línea de incompreensión.

En tanto, nuestro adversario interior, recibiendo mandatos del fascismo que les proporciona los medios de combate, hace esfuerzos desesperados por conseguir nuestro aislamiento absoluto y colocar a la República vecina en una situación nada recomendable respecto a sus seguridades fronterizas. No obstante, la única salida para quienes se encuentran amenazados—el retorno a la legalidad, la ayuda al Gobierno legítimo de España—parece pasar desapercibida.

Nosotros sabemos positivamente que la ofensiva del totalitarismo no va dirigida sólo a la esencia liberal del proletariado, sino que, igualmente, existe una burguesía liberal francesa e inglesa que también es víctima propiciatoria.

Esta amenaza común, esta perspectiva nada halagüeña que recíprocamente augura la tragedia, debe ser suficiente estímulo para encontrar una colaboración responsable capaz de alterar la actual situación.

El proletariado español está cumpliendo con un sagrado deber, pero no debe encontrarse sólo ante tan poderosos adversarios.

Las experiencias dolorosas vividas en el último lustro, plantean con evidencia la necesidad de una estrecha ligazón, de unos vínculos indisolubles, entre todos los hombres que comprendan y estimen en su justo valor la responsabilidad histórica a que estamos abocados actualmente.

La resolución que adopten en estos momentos las democracias, es decisiva para los acontecimientos futuros. ¿Rectificarán? Tenemos que mostrarnos escépticos. Multitud de causas convergen en el motivo de nuestra convicción, aunque nuestros deseos anhelan algo fundamentalmente opuesto...

En tanto, cada vez más firmes en nuestros puestos

Necesariamente, hemos de mostrarnos escépticos en cuanto a posibles alteraciones de la peculiar conducta que viene caracterizando a las democracias desde tiempo ha.

No obstante los hechos que se suceden en favor de esa rectificación de conductas, los acontecimientos producidos no son todo lo aleccionadores al decir de quienes están obligados a colaborar en la obra que el proletariado hispano está realizando, por estar ligada sus existencias a la nuestra.

Por otra parte, el fascismo no retrocede; para que reflexione, se hace imprescindible el infligir un rudo golpe al mismo, capaz de trincar por completo su loca carrera de conquista.

LO QUE TRAE EL MUNDO

Descortesía palaciega

(De «Neus Wiener Journal» de Viena)

LA REINA ISABEL DE INGLATERRA, había prohibido a Pace, al que llamaba «el bufón amargo» presentarse en la Corte. Pero un día resolvió llamarlo, tanto más, que cuanto sus amigos aseguraron que Pace no diría nada ofensivo contra ella.

Cuando Pace se presentó lo recibió la Reina preguntándole:

—Y Pace ¿qué me traes de bueno? ¿Tendré que volver a escuchar de tus labios la enumeración de mis defectos?

—No señora—contestó Pace.— No acostumbro a hablar de temas que se comentan en toda la ciudad.

Jurisprudencia Nacional Socialista

(De «Agencia Radio» de Berlín)

Hasta ahora los tribunales habían escuchado las quejas de los comerciantes judíos que reclamaban el cobro de deudas, que muchos de sus deudores retrasaban pagar por la «calidad» del vendedor. Una primera derogación a esta jurisprudencia acaba de sentarse por el Juez de Paz de Remscheid quién rechazó con estos términos la demanda de un judío que reclamaba a un alemán el pago de mercadería entregadas a su esposa: «Habiendo sido efectuadas las compras después de 1933 se debe suponer que el marido no las ha autorizado, ya que es indecente comprar a un judío».

Por diversas fuentes se sabe que el comercio de libros ha sido prohibido para los judíos, aún cuando algunas librerías judías habrían sido autorizadas para vender libros que se relacionen con el judaísmo o publicados por autores judíos. En el futuro esas librerías deberán colocar un rótulo indicando su carácter y no vender más que a judíos. De esta manera se impide a los alemanes leer a Espinosa.

Las epidemias y las guerras

(De «Current History» de Nueva York)

La epidemia de cólera asiática, entre las tropas japonesas, que maniobran en Shangay, tráenos a la memoria el «rol» importante que epidemias diversas han cumplido en la historia militar de los siglos.

La plaga negra trajo la derrota de Atenas por los espartanos y concluyó la edad de oro de Grecia. En 1528, el tifus destruyó 20.000 de los 25.000 soldados que, dirigidos por el Mariscal Lautrec al-

tiaron a Nápoles. En 1552 destruyó el ejército que Carlos V envió contra Mezi. Durante la guerra española-americana la fiebre amarilla causó más pérdidas en las filas que las balas españolas.

Alemania y el Premio Nobel

(De «New York Herald»)

El año pasado, cuando el Premio Nobel fué acordado a Von Ossietzky, adversario reconocido del régimen, el partido nazi, en una conferencia cultural, desistió de Alemania el Premio prohibiendo a los alemanes que lo aceptaran. En lugar del Premio Nobel los nazis constituyeron los «Premios Alemanes Nacionales» y el primer beneficiado fué el Doctor Alfred Rosenberg, el filósofo oficial del nacional socialismo, enemigo encarnizado de los cristianos y de los comunistas. El Doctor Rosenberg, académico en el hipnotismo del odio, fué agraciado con el Premio por su labor en la creación y el desarrollo del neopaganismo teutónico que venera no los símbolos del cristianismo ni del judaísmo sino aquellos de los dioses arios germanos. En el año 1934 los escritos del Doctor Rosenberg fueron desautorizados por el Papa Pío XI

El Vaticano posee valiosos tesoros

Al Vaticano se le ha llamado la «casa de las mil habitaciones», pero se estima que los departamentos exceden de ese número si se incluyen en él todas las capillas, sacristías, salones, cuartos de recibo, museos, bibliotecas y galerías. Contiene una biblioteca de más de cincuenta mil manuscritos, y casi un millón de volúmenes impresos que datan desde la fecha en que la imprenta fué inventada. Existe una copia manuscrita de la DIVINA COMEDIA, el único retrato de Virgilio dibujado en un pergamino, los poemas «desconocidos» de Miguel Angel, los únicos autógrafos de Lutero, de Santo Tomas de Aquino, y los originales de Rafael.

Existen cinco Museos llenos de inapreciables riquezas traídas de todas partes del Mundo. Hay galerías de maravillosos cuadros pintados por todos los artistas famosos. En la Capilla Sixtina está la famosa pintura de Miguel Angel «El Juicio final», el único cuadro en el cual Jesús está en la pose de un atleta. Está a horcajadas sobre el Mundo, todos los músculos extendidos en el gesto de arrojar a los condenados al infierno.

Aún en el jardín privado del Papa la riqueza y la belleza del decorado es impresionante. Son muy pocos los que conocen este jardín. Tiene naranjos, enre-

daderas y fuentes. La perla de este Jardín es la maravillosa fuente del Templo de las Ninfas. De las reliquias religiosas las más preciadas se hallan en la oficina del tesoro sifitino. Solamente en muy raras ocasiones, en festividades que llenan lugar cada veinticinco a cien años son expuestas a la vista de solo ciertos visitantes. Una de estas reliquias es la lanza de San Longinos. Dicen que esta es la lanza que traspasó el costado de Jesús cuando estaba clavado en la cruz. Tiene un largo de seis pies y un cubre puntas de hierro.

Un trozo de la verdadera cruz está guardado en una caja con mucho cuidado. Y dentro de un marco protegido por vidrio doble está el pañuelo de la Verónica. También hay otro pañuelo que dicese es uno que lleva un dibujo hecho por Pedro, de Jesús.

Los «voluntarios» del Estado fascista

(De «Rudschau» de Basilea)

Hace poco partieron desde un aerodromo situado en las cercanías de Sarzana (Provincia de Spezia) del que parten los aviones italianos para la España «nacionalista» once aparatos cargados con bombas explosivas y de incendio. El último de ellos por motivos aún no aclarados chocó contra un obstáculo, lo que causó una formidable explosión. Tres de los pilotos que ya habían ascendido quisieron volver a aterrizar, pero, las baterías antiáreas del campo de aviación fueron dirigidas contra ellos y obligaron en esa forma a continuar el vuelo. La explosión que se produjo a las tres horas, destruyó dos casas. La tripulación del avión, accidentado murió; entre la población civil hubo muchos heridos. El campo de aviación fué rodeado inmediatamente por la milicia fascista que rechazaron a la población que acudía en masa.

Rige la ley de la venganza germana

(De «Neues Wiener Journal», de Viena)

De un artículo de la revista alemana «Nationalsozialistische Madchenerziehung». (Educación nacional socialista de las niñas) del mes de abril:

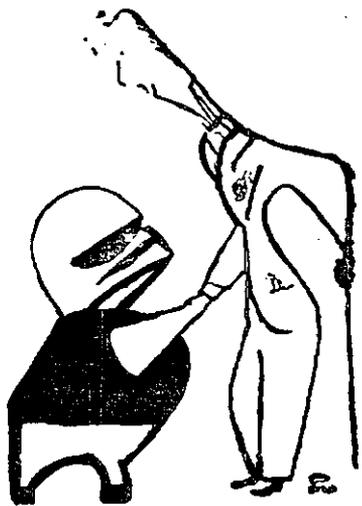
La ley de la venganza rige sobre toda la vida germánica. Venganza de sangre, venganza por la sangre derramada de los parientes, venganza por la parentela ofendida, venganza por el honor femenino ofendido.

La venganza de sangre nos lleva a las profundidades de la religiosidad germana.

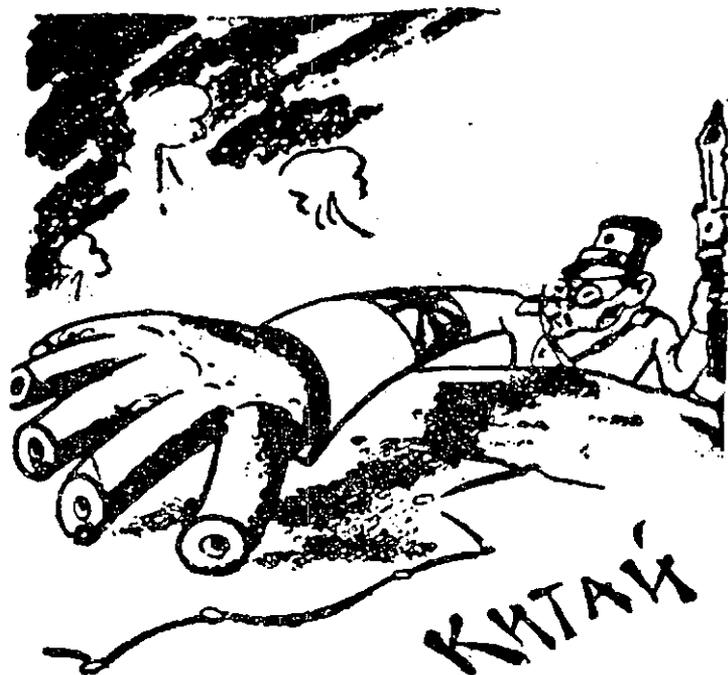
Caricatura Internacional



Como en 1914
ALEMANIA

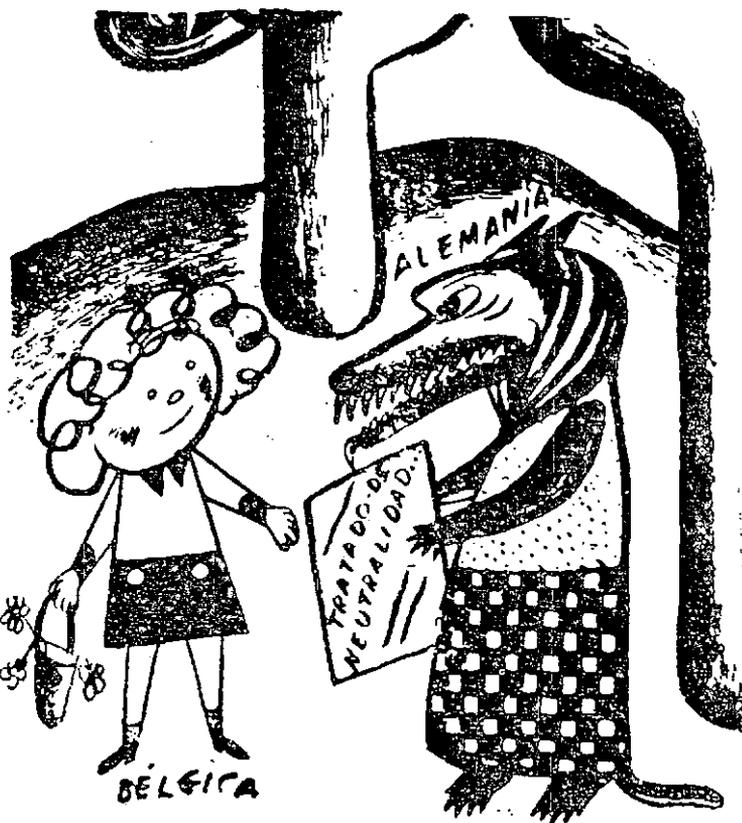


Mussolini.—Yo soy fascista.
Edem.—Y yo «idem».



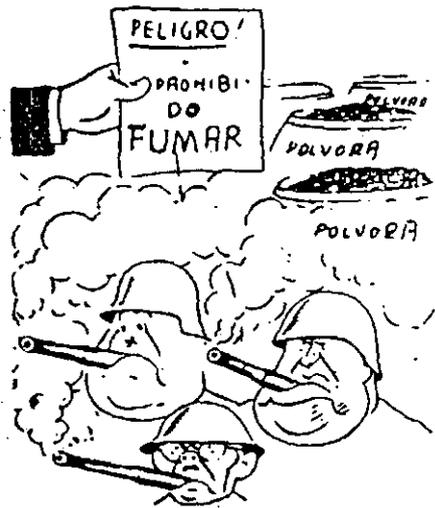
JAPON, da una mano.

De «Vetchernaya» de Moscú.



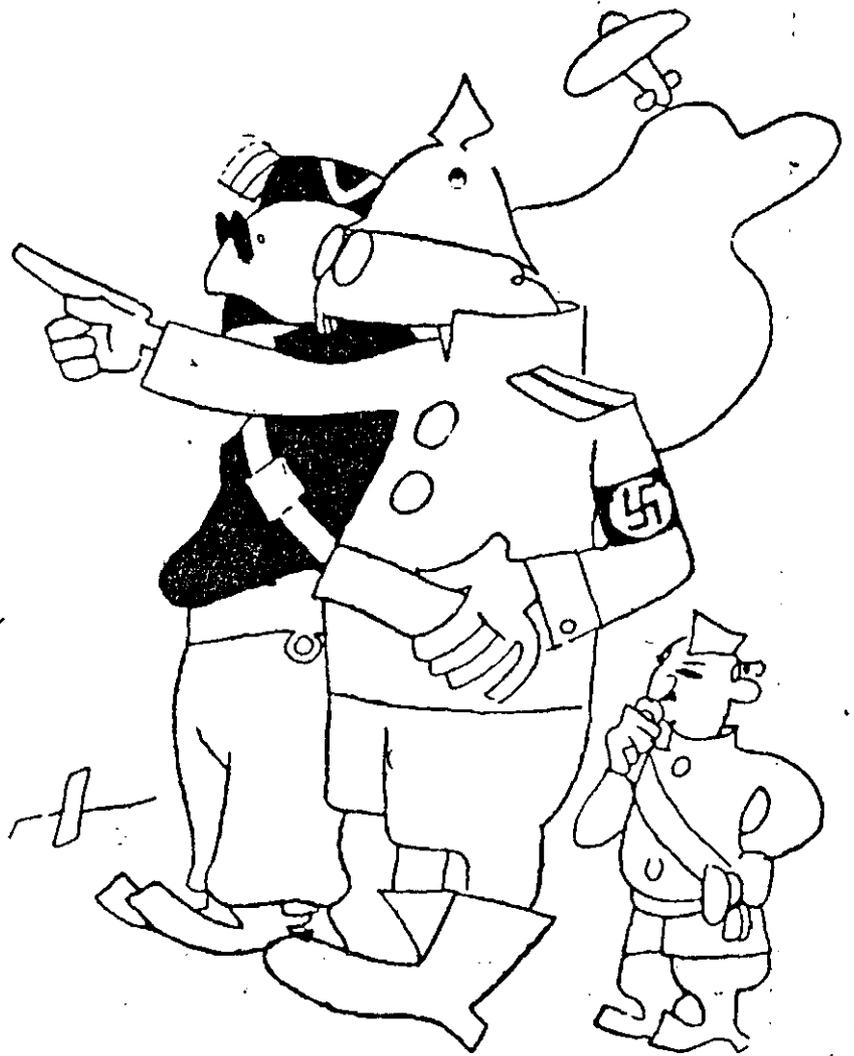
CAPERUCITA Y EL LOBO...

«Alemania se compromete a respetar la integridad de Bélgica».



En el polvorin.—Eso no nos concierne. No: «sabemos leer».

De «Izvestia» de Moscú.

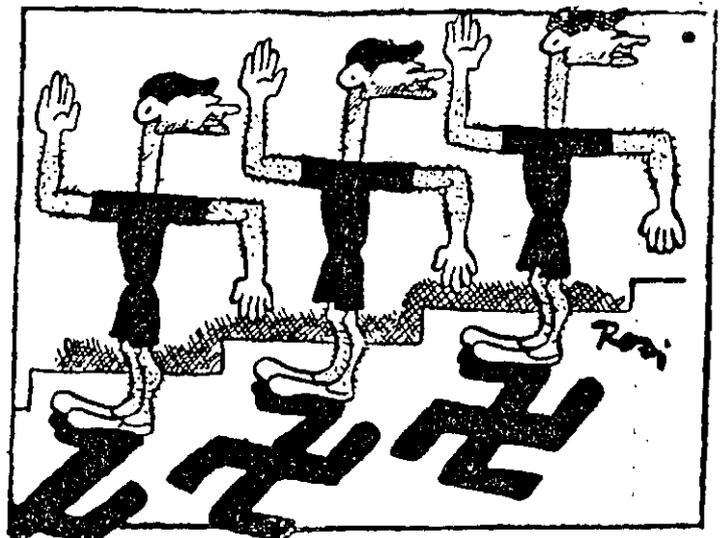


FRANCO.—¡Que gran militar soy!



La democracia responde con flores.

De «The New Leader» de Londres



PIRUETAS

Divulgaciones Topográficas

Por el Gabinete Cartográfico de la 147 Brigada Mixta

Croquis a mano alzada y croquis panorámico

Ocurre a veces tener que recurrir a esta clase de croquis, cuando no disponemos de instrumentos o no podemos utilizarlos por la proximidad del enemigo, que haría peligroso el empleo de los mismos para el operador. En estos casos, no hay más remedio que servirse de la mayor o menor práctica que cada uno tenga adquirida, y apreciar a ojo, las magnitudes lineales y angulares tanto planimétricas como altimétricas, para poder representar en el papel—con la relativa exactitud que cabe en estos trabajos—el terreno a la vista. Generalmente, se ejecutan en terrenos de corta extensión y sirven para representar y darse perfecta cuenta del emplazamiento de un puesto, o de las condiciones tácticas del terreno tratado.

Son de uso muy frecuente y, sobre todo, en el servicio avanzado, cuyos partes, deben siempre ir acompañados del bosquejo del terreno donde se emplace la fracción que se trate y con la indicación de parapetos, atrincheramientos, baterías, armas automáticas, situación de centinelas, alambradas, pozos de escuchas, etc.

Croquis a mano alzada.--Ideas generales sobre su ejecución

Si disponemos del plano del lugar a tratar, se puede marcar con anterioridad en el papel del cro-

quis, los puntos elegidos en el plano como de apoyo, ampliado a la escala que se desee, para luego acoplar los detalles recopilados a ojo. (Figura.-A.)

Una vez en el campo y situado el observador en sitio de buena visibilidad, procederá a identificar en el terreno, los puntos elegidos en el plano y situados con anterioridad en el papel del croquis pasando seguidamente el dibujo y acoplo de los detalles planimétricos y accidentes altimétricos mediante curvas de nivel, que son las que han de dar la representación del relieve del terreno.

La línea N-S la suministrará el plano; si no se dispone de él, se procederá a trazar en el papel del croquis la meridiana magnética con el auxilio de una brújula de bolsillo. Para el esbozado de las curvas de nivel—lo que ofrece alguna dificultad en esta clase de croquis—procurará el observador imaginarse inundada de agua, la parte de terreno tratada haciendo lo posible por trasladar al papel, lo más fielmente posible, la línea sinuosa—curva de nivel—determinada por la superficie de agua imaginada en su contacto con el terreno. Subiendo o bajando, mentalmente, la superficie del agua cinco, diez, quince, etc., metros, cortará al terreno en otras tantas líneas sinuosas equidistantes cinco metros, las que llevadas al papel, nos dará una perfecta idea del relieve.

Procediendo de la manera indicada y con un poco de práctica, se llega a conseguir un aceptable croquis a mano alzada.

Croquis panorámico.--Ideas generales sobre su ejecución

El dibujo de croquis panorámico tiene por objeto la representación sobre un plano, del aspecto que a nuestra vista presenta el terreno, o sea, la impresión gráfica de lo que se vé. Es por consiguiente, la proyección cónica del terreno, sobre un plano vertical, siendo el vértice del cono, el ojo del observador.

Las reglas de perspectiva lineal y la aérea—que señala la distancia relativa de los objetos, por la disminución progresiva de la intensidad de la luz—nos ayudarán a nuestro objeto; pero la práctica, como en la anterior clase de croquis, es la que nos enseñará a detallar más o menos los objetos, según la distancia a que se encuentren. (Figura-B.)

Una vez en el campo, se empezará por elegir el punto de estación desde el cual, debe descubrirse lo más posible el terreno.

A continuación, se construirá un cañamazo, constituido por líneas de fácil determinación para encuadrar el dibujo.

Se admite que un observador puede ver sin girar la cabeza, el terreno que se encuentra en su frente, en un ángulo de treinta

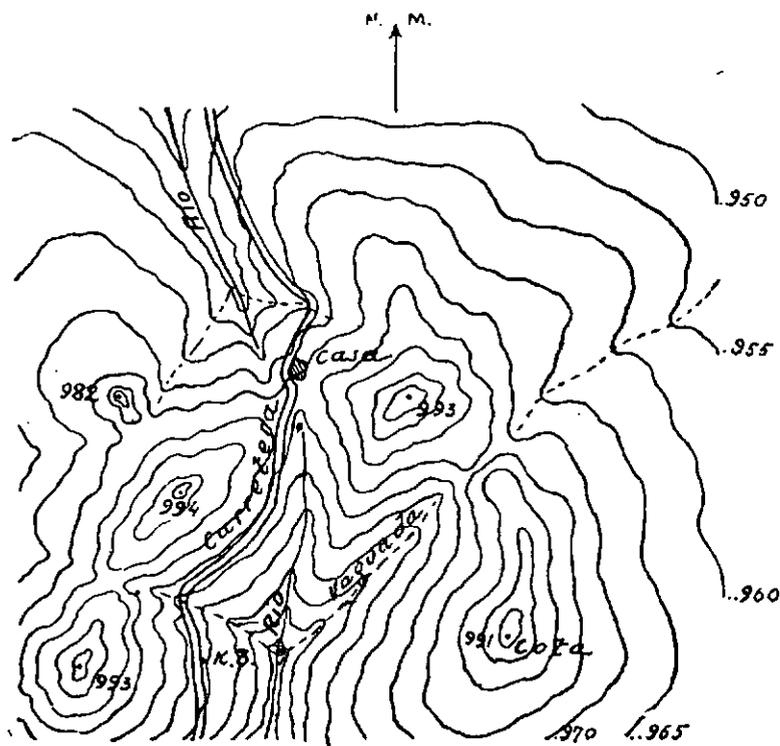


Figura. A.

grados; pudiendo sin error, representarse en un plano.

Este frente de treinta grados, es cubierto por cinco veces la anchura de los tres dedos, índice, corazón y anular, colocados en la forma de apreciar distancias por la milésima, lo que nos dá el medio más sencillo de construir el cañamazo citado.

Pueden seguirse varios procedimientos:

1.º Considerar dividido el terreno en un frente de treinta grados por líneas horizontales y verticales, separadas la anchura de los tres dedos. Trazada una cuadrícula semejante en el papel, se reduce el trabajo a dibujar en cada cuadrado lo que figura en los correspondientes del terreno.

2.º También puede dividirse el terreno en zonas desiguales, señaladas por accidentes notables. Medida la separación de esas líneas por milésimas y dibujada en el papel la figura semejante, se procede como anteriormente.

A continuación se marcará la línea de horizonte, colocando delante de los ojos un papel terso horizontal, de tal modo, que no se vea la superficie superior ni inferior.

De esta manera, se marcará una línea, que parecerá al terreno en varios puntos que serán los que se proyectan en la línea horizonte en el dibujo y que se señalarán, desde luego, apreciando su separación por milésimas. Esta línea se distinguirá en el croquis poniendo en los márgenes las letras L y H. Las letras verticales se numeran en milésimas, colocando el cero en la central y en la horizontal inferior o en la línea de horizonte.

Cuando las panorámicas han de utilizarse para tiro, la cuadrícula citada, conviene sea más tupida, para

lo cual, y siempre haciendo uso de la milésima, se subdividen en zonas o cuadros más pequeños, para precisar más la situación de los objetivos.

Una vez trazada la línea de horizonte, nos mantendremos en la misma posición hasta terminar la vista, porque, como aquella línea depende de la altura de nuestra vista, si nos sentamos o echamos en el suelo, variará su posición y deformaremos el panorama en el dibujo.

En seguida trazaremos las grandes líneas características que dan forma al terreno, continuando luego el dibujo de los detalles interesantes, empleando la milésima, y representándolos por siluetas tanto más detalladas, cuanto más cerca se encuentren.

Dibujado todo lo preciso, se escribirá la leyenda colocando los nombres de los accidentes y, si es posible, la distancia a que se encuentran en el cielo del panorama o en la parte inferior del cuadro y generalmente en tres líneas paralelas. Cada nombre se une al accidente por una línea de puntos.

Si el frente que hay que representar es grande, se divide en zonas de treinta grados cada una, y se dibujan vistas parciales de ellas, uniéndolas luego.

Girando alrededor de un punto, podremos dibujar en doce vistas todo el terreno que nos rodea, constituyendo así lo que se llama una vuelta de horizonte.

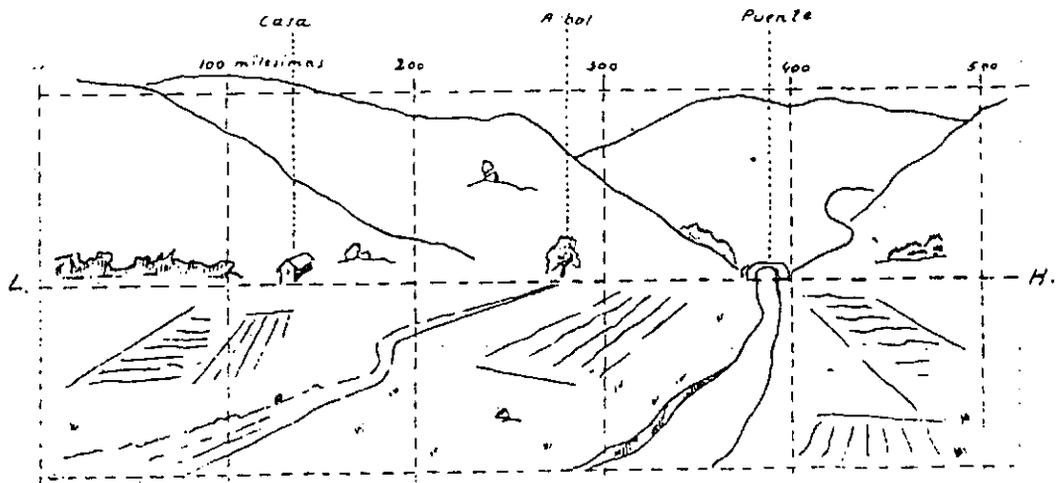


Figura. B.

No es suficiente el valor, hace falta asimismo una constante capacitación técnico militar. Frente al adversario hay que oponer, junto a la disciplina y el heroísmo, el conocimiento que se requiere para dar a nuestro material bélico el rendimiento necesario.

Nuestros combatientes, surgidos de un movimiento sin precedente alguno en la Historia, deben amar todos los factores cuya exacta interpretación nos conduzca a la victoria. Para esto hay que luchar con todo tesón y energía en el doble frente de las armas y de la inteligencia.

¡Comisarios, oficiales, combatientes! Cada uno de vosotros es una promesa diluida entre millares y millares de antifascistas. Sepamos responder a la codicia y a las actuaciones criminales de los invasores, forjándonos una cultura que unida a nuestro heroísmo nos haga vencer. ¡Guerra al fascismo en el doble frente de la guerra y la cultural!

¡SOLDADOS!

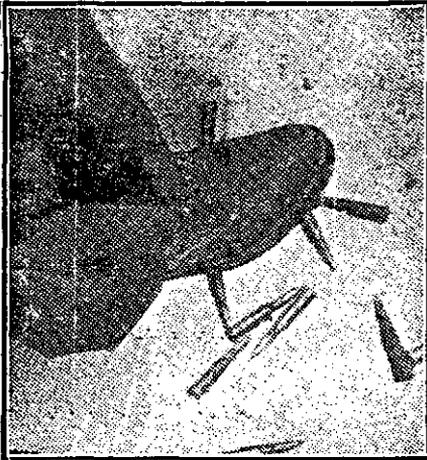
Inconscientemente, sin pretenderlo, puedes hacer una obra fascista pisando o abandonando las vainas de los cartuchos vacíos.

No olvides que en la retaguardia, junto a las máquinas, están millares de obreros y obreras, esperando estos cartuchos vacíos para volverlos a cargar y devolvértelos en condiciones de proseguir la lucha por la independencia de nuestra Patria.

¡Recógelos! ¡Evita que tu pisada sirva al fascismo! ¡Entrégalos a tu Comisario, para que éste, a su vez, los haga llegar al servicio de Recuperación de la Intendencia Militar.

No hagas jamás como el soldado de este grabado.

En todo momento, en el combate y en el descanso, vela por la victoria, que es la tierra y la fábrica libre en la Patria, libre del yugo extranjero.



A LOS QUE NOS AYUDAN

Son ya varios los lectores de NERVIO, de otras Brigadas, que nos van ayudando con sus donativos y recaudaciones.

Agradecemos a todos su aportación, y para satisfacción de ellos y justificación nuestra, iremos publicando los nombres de los que nos honran con sus donativos, así como las cantidades que nos envían y Brigadas a que pertenecen.

NERVIO se debe al esfuerzo económico, moral e intelectual de un puñado de combatientes de la 147 Brigada, entre los cuales se cuentan Jefes, Comisarios y Oficiales.

Nuestra revista, pues, tiene su vida asegurada. Pero esto no quiere decir que veamos mal, ni nos sobre, la ayuda entusiasta que puedan hacer los camaradas de otras Brigadas. Al contrario: esa ayuda contribuirá al perfeccionamiento y a la superación de NERVIO.

Por lo tanto, sirvan estas líneas de estímulo y agradecimiento a todos los que nos ayudan. ¡Salud a todos!

LA REDACCIÓN

DONATIVOS PARA "NERVIO"

Perseverando en la colaboración económica de NERVIO, hemos recibido los siguientes giros de los compañeros que indicamos.

José Mateos Candel, 76 Brigada Mixta - 304 Batallón - Cuarta Compañía, 235 pesetas.

José Molero, 55 Brigada Mixta, 130 pesetas.

El primer giro, producto de una recaudación hecha entre los compañeros Diego Domínguez, Francisco Gamero, Francisco Chacón, Bartolomé Nuñez, Blás Fernández, Antonio Fernández, Miguel Domínguez, Floreal Barroso, José Peneas y Manuel Higuets, todos de la 55 Brigada Mixta.

Antonio G. Higueras en nombre propio de un grupo de combatientes de la 89 Brigada Mixta - 354 Batallón - Cuarta Compañía, 290 pesetas.

¡COMBATIENTE!

La organización defensiva del terreno aumenta la potencia del armamento. Una posición constituida por varias líneas defensivas bien servidas por los fuegos cruzados de ametralladoras y fusiles ametralladores, **CON REFUGIOS ABUNDANTES Y DEFENSAS ANTITANQUES**, es prácticamente invulnerable para el enemigo, aunque éste estuviera dotado de medios varias veces superiores a los propios.

Los adelantos de las armas automáticas han favorecido mucho más a la defensa que al ataque.

Por eso la tarea de cada día y de cada hora es: **construir fortificaciones.**

Los equipos de buenos tiradores obligan a volar a los aparatos enemigos por encima de los **CUATROCIENTOS** metros. Las ametralladoras propias por encima de **MIL**. Unos y otras hacen que los aviadores fascistas aumenten la velocidad en el recorrido de sus aviones.

En estas condiciones **ES CASI IMPOSIBLE HACER BLANCO SOBRE UN OBJETIVO TERRESTRE.**

Camaradas: Hay que constituir en todas las unidades numerosos equipos de buenos tiradores y de ametralladoras contra la aviación.

Construyamos frente a nuestras posiciones TODA clase de obstáculos. Alambradas, zanjas, minas, cabañas de piso, etc. Una alambrada profunda es muy difícil de destruir y casi imposible de atravesar.

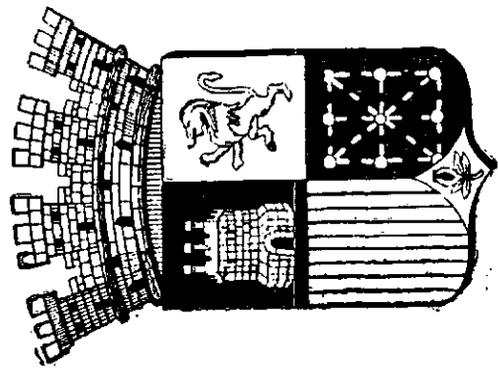
LO QUE VA DE AYER A HOY

Opinión de Mussolini en 1915 sobre Alemania

«Aun después de firmada la paz, la palabra «alemán» seguirá siendo destacada y difamada por los pueblos civilizados; por mi parte, estoy dispuesto a renegar del socialismo, aun después de terminada la guerra, si me obliga a considerar como camaradas o hermanos a los ladrones y asesinos de ayer...» (Il Popolo d'Italia, 20 de junio de 1915.)

«...Si los pueblos de Occidente no consiguen romper el encanto, la obsesión de una «Alemania invencible» seguirá pesando como una amenaza perpetua sobre la conciencia torturada y humillada de Europa. La invencibilidad de Alemania constituiría, en efecto, el destino más trágico que haya podido imaginar el género humano. Hay que demostrar—a costa de ríos de sangre—que la barbarie alemana no es invencible.» (Il Popolo d'Italia, 20 de junio de 1915.)

«...Hay que demostrar, «con pruebas irrefutables», que la conflagración europea fue desencadenada por Alemania, y que sólo de la destrucción de la Alemania militarista puede esperar la Europa ensangrentada un largo periodo de tranquilidad.» (Il Popolo d'Italia 5 de julio de 1915.)



Dice el Jefe del Gobierno:

“La apelación es terminante y decisiva. Tiene que ser puesta en curso toda nuestra capacidad de sacrificio.

**Con mucho o poco ma-
terial, con pan o sin pan, RESISTIR**

LA CONSIGNA DEL MOMENTO

RESISTIR



Editada en INDUSTRIAS GRÁFICAS
SOCIALIZADAS - ALMERIA

GRATIS